Nº 319 - TOMO 421 22 DE MARZO DE 2004



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

QUINTO PERIODO ORDINARIO DE LA XLV LEGISLATURA

7ª SESION EXTRAORDINARIA Y SOLEMNE

PRESIDEN EL SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
(Presidente)

Y LA SEÑORA SENADORA MARINA ARISMENDI
(Primera Vicepresidenta)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO, ARQUITECTO HUGO RODRIGUEZ FILIPPINI
Y LA SEÑORA PROSECRETARIA EMMA ABDALA

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 19 de marzo de 2004.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria el próximo lunes 22, a la hora 17, a fin de realizar un homenaje al General (R) Líber Seregni.

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

Mario Farachio
Secretario."

2) ASISTENCIA

ASISTEN: El Presidente del Cuerpo señor **Luis Hierro López** y los señores Senadores **Arismendi, Astori, Atchugarry, Brause, Cid, Correa Freitas, Couriel, De Boismenu, Fernández Huidobro, Gallinal, Garat, García Costa, Gargano, Heber, Herrera, Korzeniak, Michelini, Millor, Mujica, Nin Novoa, Núñez, Pereyra, Pou, Riesgo, Sanabria, Singer, Virgili** y **Xavier.**

3) HOMENAJE AL SEÑOR GENERAL (R) LIBER SEREGNI

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 5 minutos)

- El Senado pasa a considerar el único punto del Orden del Día: "Homenaje al señor General (R) Líber Seregni".

Tiene la palabra el señor Senador Couriel.

SEÑOR COURIEL.- Señor Presidente: lo primero que quiero manifestar es el alto honor que para mí significa participar como orador en un homenaje que se realiza en vida a una de las grandes personalidades del Uruguay contemporáneo.

En realidad, se están realizando diversos homenajes que tienen que ver con el acontecimiento que ocurrió hace veinte años, cuando el General Líber Seregni dejaba de estar detenido y pasaba a tener libertad. Francamente, no soy el más capacitado para hablar de ese acontecimiento, porque sólo lo conozco por videos, ya que no estaba en ese entonces en el Uruguay. Ese 19 de marzo de 1984, estando en México, también tuve la suerte de hablar por teléfono con el General Seregni; ya se había acostado, pero se levantó para recibir un saludo. Le dije que iba a ir a darle un abrazo -hacía más de ocho años que no venía al Uruguay- y el 1º de abril de ese mismo año fui a su casa a saludarlo efusivamente.

A Líber Seregni le han dado diversos títulos, como el de "el preso más emblemático de la dictadura", pero el viernes estuve en el Paraninfo y quiero resaltar esa expresión de ética y coraje de la Generación del 83, así como su entusiasmo tan particular. La emotividad que tuvo ese acto me conmovió mucho por lo que, reitero, quiero destacarlo en el día de hoy en el Senado, ya que fue de los grandes homenajes a los que he tenido la suerte de asistir. Son muy pocos los homenajes que se hacen en vida y estoy muy contento de poder participar en una instancia de esta naturaleza.

Conocí a Seregni en enero de 1971, cuando se integraba el Grupo Asesor de las actividades de la Presidencia del Frente Amplio, a cargo del mismo Seregni.

En principio, dicho Grupo Asesor fue armado por el ingeniero agrónomo Esteban Campal; lo integraban, además del propio Campal, el Coronel Zufriategui, Alberto Methol Ferré, Pedro Seré, Germán Wettstein, Samuel Lichtensztejn y quien habla. Tengo la imagen de la primera reunión que se realizó en la casa de Seregni, en Bulevar y Bulevar, en ese enero de 1971. Parecía que lo estábamos examinando porque queríamos saber quién era, ya que nunca antes lo habíamos visto. Entonces, en esa suerte de examen, le pregunté qué pensaba de los procesos de participación. Recordemos que en ese momento ya estaba funcionando el Gobierno de Salvador Allende en Chile, el de Velasco Alvarado en Perú -donde se hablaba mucho en términos de participación- y también se discutía el tema de la participación por lo que estaba ocurriendo en Yugoslavia. Se trataba, por lo tanto, de un tema trascendente para la izquierda y -lo digo ahora, después de más de treinta años- de muy difícil realización.

No es fácil que encontremos en la historia contemporánea ideales para las formas de participación social; las buscamos permanentemente, tratamos de encontrar mecanismos más aptos en función de la cultura, las motivaciones y las especificidades de los países, pero no hay duda de que es un tema muy querido para la izquierda y de muy difícil realización.

Cuando le formulé la pregunta, sentí que me contestaba con conocimiento, pues entendía lo que yo le había preguntado y sabía lo que él quería. Precisamente, uno de los elementos más importantes en toda la historia de mi relación con el General Seregni, fueron sus profundas convicciones y el profundo conocimiento que tenía sobre los distintos temas, en los que permanentemente estábamos participando. En ese momento, después de las primeras reuniones, buscamos a un periodista y recuerdo que fuimos a hablar con Eduardo Galeano y Guillermo Chifflet; ambos nos dijeron: "quien tiene que participar en ese grupo como periodista es Julio Rossiello". El señor Rossiello se integró a este núcleo que para mí tuvo enormes virtudes en épocas tan especiales como las que se vivían en el año 1971. Este grupo asesor se reunía con Seregni, en su casa, en Bulevar y Bulevar, los lunes de noche; no se faltaba nunca, ni por mal tiempo ni por enfermedades, pero lo cierto es que éramos jóvenes y no nos enfermábamos nunca. Repito, a esas reuniones nadie faltaba. Me quedó la sensación de que cada reunión era una fiesta porque se abría el juego, se recibía información, cada uno participaba y aportaba sus ideas desde los más diversos ángulos, desde sus conocimientos y especialidades. El conjunto resultaba tan extraordinariamente atrayente que aprendíamos todos. Creo que Seregni aprendía, así como también nos enseñaba a cada uno de nosotros. Tal vez, y como un recuerdo especial, me parece que el que generaba más ideas y más innovaciones era "Tucho" Methol, no porque todas sirvieran -porque, en realidad, creo que la mayoría no eran útiles- sino porque era, en esas reuniones, un innovador permanente de pensamientos y de ideas.

Allí se encontraba la capacidad de Seregni para oír, la capacidad de Seregni para recibir, la capacidad de Seregni para captar pero, sobre todo, la capacidad de Seregni para conducir y poder mantener un grupo interdisciplinario del estilo del Grupo Asesor que se reunía los lunes de noche.

La información que recibíamos era como de primera mano. Hubo un momento en que Guillermo Chifflet me dijo: "Alberto, Zelmar Michelini habla básicamente de la Justicia Militar. Tendría que cambiarse la cara de Zelmar. Debería hacer una interpelación". La idea era que Zelmar hiciera una

interpelación al Ministro de Hacienda del momento, el contador Cohen. Entonces, nos empezamos a reunir con Zelmar los martes de mañana, en el Instituto de Economía. Y este relato viene a cuenta de lo siguiente. Zelmar nos quería dar información, pero cuando él empezaba a darla, yo la concluía. Era lo peor que le podía hacer: le sacaba la primicia de la información. En realidad, yo tenía esos datos porque había estado la noche anterior en la reunión del Grupo Asesor con el General Seregni. Esto daba la pauta de las características con que trabajábamos permanentemente en ese Grupo.

Vale la pena decir también -y lo voy a hacer de la mejor manera posible, porque a Lily la quiero enormemente- que no nos daban mucho de comer; comíamos muy poquito y no era porque al General le hiciera mal, ya que tiene buen estómago. Digo esto, porque cuando uno lo ve comer y tomar piensa: "¡cuántos de nosotros quisiéramos tener la fortaleza de su aparato digestivo!".

Seregni: para serle franco, tengo ya 68 años y este Grupo Asesor fue una de las experiencias más ricas de toda mi vida. Muchas gracias, Seregni.

Me gustaría destacar algunos elementos de la personalidad de Líber Seregni. El primer elemento consiste en que es y seguirá siendo -y pongo mucho énfasis en esto- una persona profundamente democrática. Es más; era profundamente democrático, no después de la dictadura, sino antes de ella. Era un defensor a rajatabla, bajo cualquier circunstancia, de la Constitución y de la ley. Inclusive, la defendió bajo todos los mecanismos a su alcance, en algún momento, siendo Jefe de la Región Militar Nº 1. De manera que este elemento, a mi entender, es fundamental.

El segundo elemento es el siguiente. La fundación del Frente Amplio se realiza con un objetivo concreto, que es el de defender las instituciones democráticas. No se trata de un elemento menor -y esto también ahora resulta de lo más interesante-, pero el Frente nace en 1971, entre otras cosas, en defensa de los principios democráticos. Fíjense las características de la vida; ahora, en esta época, uno tiene la sensación -sin querer agraviar a nadie- de que los partidos progresistas de América Latina tienen como una de sus funciones básicas, salvar la democracia. No se olviden que hoy el 55 % de los latinoamericanos -según la Encuesta de PRODDAL, Programa de Desarrollo Democrático- prefieren que no exista democracia, que haya un Gobierno autoritario con tal de que se resuelvan los problemas económicos. Por supuesto, no es el caso de Uruguay; nuestro país y Costa Rica tienen un pensamiento absolutamente distinto a este promedio general de América Latina. Pero si observan la historia, verán que ahora da la sensación de que una de las funciones básicas de los Gobiernos progresistas y de izquierda es salvar, nada más y nada menos, que los principios democráticos. En este sentido, creo que uno de los cambios vitales en la izquierda uruguaya es el de realizar modificaciones fundamentales en el tema de la democracia. Digo esto, porque hoy para nosotros la democracia es un fin en sí mismo, es un estilo de vida y ya no tenemos por qué ponerle democracia formal ni institucional; la democracia hoy es un elemento clave para la historia de la izquierda. Además, la gente se pregunta -sobre todo en América Latina- "¿cuánta pobreza resiste la libertad?". Entonces, si no atendemos esa problemática económica y social, estaremos poniendo en juego la democracia en América Latina. Creo que en Uruguay esto no ocurre, pese a que las tasas de pobreza han aumentado. La democracia es algo que nuestro país arraigó, es parte de la cultura, es parte de las motivaciones y, por suerte, del estilo de vida de los uruguayos.

En el caso de Seregni, uno sentía que él era un gran defensor del Estado de Derecho, de las libertades, de las garantías de los derechos humanos, del pluripartidismo y del sufragio universal, pero también -como lo mostraré posteriormente-, por su propia ideología, era un hombre preocupado permanentemente por la justicia social. Entonces, de alguna manera, él también creía que en la democracia hay algo que es vital, un actor central: el ser humano representado por los hombres y las mujeres. Por lo tanto, la democracia debe expandir los derechos civiles, políticos y sociales de los ciudadanos. Esta es una de las carencias de la democracia del Uruguay y de América Latina, sobre todo en lo que tiene que ver con los derechos sociales de los ciudadanos.

Tal vez en la imagen de Seregni uno podría intentar conjugar uno de los elementos de mayor desafío para cualquier partido político y para cualquier político. Al verlo actuar durante todo este tiempo se puede decir "acá hay un hombre que tiene la capacidad de poder conjugar libertad y justicia", algo tan difícil de llevar a cabo, pero que es un principio básico de la democracia. No tengo ninguna duda de que Seregni soñó siempre con el hecho de que él podía, desde su formación, desde su capacidad y desde su tarea política, conjugar libertad y justicia.

Creo que siempre fue un hombre de profundas convicciones. Le escuché dos discursos el viernes y en uno de ellos habló de la ética de las convicciones y de la responsabilidad. Creo que hubo equilibrio, pero también creo que sus convicciones siempre estuvieron presentes en sus discursos y en sus posiciones. Muchas veces arriesgaba posiciones dentro del movimiento político y voy a poner el ejemplo del Pacto del Club Naval. Ahí estaban sus convicciones y lo que él creía que era conveniente para el país, para el Uruguay.

Voy a hacer una brevísima referencia a dos momentos. Siempre se habla de que el Frente nació el 5 de febrero de 1971, lo que es absolutamente cierto, porque formalmente fue así. Sin embargo, algunos vivimos el nacimiento del Frente Amplio el 26 de marzo de 1971, en aquel acto tan maravilloso en la Explanada Municipal. En ese momento, el Grupo Asesor participó con Seregni en la elaboración de ese discurso y hubo muchas semanas de diálogo y conversaciones. Claramente digo que luego de todas las discusio-

nes se le entregó un documento abierto y que él lo cerró, lo fundamentó, lo priorizó y lo conjugó. Ese fue el discurso del 26 de marzo de 1971. Recuerdo que estaba en 18 de Julio y Yaguarón. Mientras escuchaba a Seregni y leía el documento en el que se había trabajado, tenía unos nervios terribles, pues no tenía idea de cuál iba a ser el resultado, las derivaciones y las consecuencias. Cuando terminó el acto, la gente festejaba y se me acercó el Rector Maggiolo y me dijo si me daba cuenta de lo que acabábamos de oír. Me expresó que era un discurso excepcional y me preguntó si me daba cuenta de los conceptos que tenía el discurso. Por suerte tuvimos una gran alegría junto con la tarea en general.

Destacaría un momento muy especial de la vida del país: el mes de abril de 1972. El 15 de abril se habían producido enfrentamientos y muertes y en ese momento difícil, durante varias semanas volvimos a discutir sobre la forma de conseguir paz y avanzar bajo mecanismos de negociación para parar los enfrentamientos que se estaban viviendo. Sin ninguna duda, lo que allí pesaba eran las convicciones e ideas de Seregni y él era quien definía, con total nitidez, lo que se iba a plantear en aquel discurso del 29 de abril de 1972, ya que podía generar polémicas internas. Si bien no es de ese discurso, no me puedo olvidar de la consigna: “Cambios para la paz y paz para los cambios”.

En cuanto a la relación personal con Seregni puedo decir que cuando hablaba con él uno sentía que tenía “Weltanchaun”, es decir, una concepción global del mundo y de la vida y uno podía darle una idea porque él la introducía en su totalidad, pues tenía un pensamiento global. Eso facilitaba los diálogos y la comprensión.

Diría que Seregni mostró su capacidad de estadista en infinidad de oportunidades y, muchas veces, era un estratega con una excelente formación cultural y, agregaría, con una excelente formación histórica. En el grupo había gente que sabía mucho de historia, pero él expresaba sus convicciones artiguistas permanentemente, porque es un artiguista de ley.

Asimismo, uno sentía a un Seregni con una profunda cultura de gobierno; él hacía planteos muy realistas, que permanentemente pisaban la tierra y uno sentía que tenían la chance de la viabilidad. Ese también es un elemento clave de cultura de gobierno, máxime en 1971, y para un movimiento de izquierda. Además, él contaba con la experiencia de haber pasado por algunas instituciones del Estado que le permitían tener esa cultura de gobierno. Creo que él sigue siendo un verdadero puente entre distintos sectores políticos, entre distintas ideologías, entre diferentes posiciones; es un puente en lo político, en lo social y hoy también en lo militar. Considero que puede hacer muchos esfuerzos para ayudar a encontrarle salidas a algunas heridas que siguen existiendo en el Uruguay, provenientes de la época de la dictadura.

Diría que era antidemagógico. Recuerdo que en una reunión de los primeros tiempos, le dije que era muy importante dar un aumento de salarios y él me respondió que no, que eso había que estudiarlo muy bien. Le expliqué que un aumento de salarios podía traer más demanda, se agotarían los "stocks", los inventarios, se volvería a invertir y a crecer y se podría crear empleo. Entonces, me dijo que eso era otra cosa, pero demagogia, de ninguna manera.

Si quisiera caracterizarlo ideológicamente, sin duda diría que viene del batllismo de principios de siglo, del batllismo renovador e innovador y que de allí trae la identificación de la justicia social, del humanismo, de la solidaridad y de la igualdad, que él readquiere. Tal vez, las palabras más nítidas para entender su ideología son: profundamente democrático, resaltando la libertad y la justicia social. Ha sido un negociador permanente. Recuerdo que cuando había diferencias en el Frente Amplio, él armaba los subgrupos y, a veces, teníamos una mesa grande y otra chica, en la que él podía conjugar -a través del diálogo y la negociación- las distintas posiciones. Siempre creyó en el diálogo y en la negociación y, por eso, siempre fue un hombre respetado por compañeros de otras áreas.

En el año 1984, y principios de 1985, me tocó participar, junto con el Senador Astori, en la CONAPRO. Hicimos un texto de acuerdo, evalué que tenía más elementos positivos que negativos y, por tanto, había que apoyar ese documento de la CONAPRO. Me convencí solo, pero al ver actuar a Seregni observaba que él siempre quería buscar el acuerdo. Si yo no me hubiera convencido solo, probablemente él habría hecho todos los esfuerzos para convencerme de que era imprescindible acordar, en ese momento en que el país salía de un proceso extremadamente difícil como era la etapa dictatorial, y se estaban abriendo los cauces de la apertura democrática.

Seregni fue un hombre que mostró y muestra entereza y dignidad. Nunca hablaba o se quejaba de las condiciones inhumanas sufridas durante su prisión. Sin duda, esa es una demostración de las características básicas de Líber Seregni.

No me quiero olvidar de resaltar la enorme tarea política que realizó, desde la cárcel, a favor del voto en blanco en 1982, porque fue un elemento del mantenimiento de la existencia del Frente Amplio en aquel momento.

A continuación, me gustaría referirme a lo familiar. ¿A qué llamo “lo familiar”? Esto no lo he declarado públicamente nunca, pero lo voy a decir aquí. En el mes de setiembre de 1973, bajo el régimen militar, la Universidad de la República organizó un programa llamado PRONA -Programa Nacional- a través del cual quería demostrar que tenía capacidad de propuestas para el país en aquel año. Entonces, una semana venía el representante de la Facultad de Derecho, después el de la Facultad de Arquitectura, luego el de la Facultad de Ingeniería, y así sucesivamente. A mí me tocó cerrar ese ciclo de conferencias; me fue bien, la gente aplaudía y también pateaba, pero no pateaba por el discurso, sino

porque no podía salir a la calle a manifestar contra el régimen militar. Yo, en mi alegría, miraba y miraba, y había alguien que me faltaba, alguien que yo quería que estuviera allí y me escuchara, y que viera la situación que se estaba viviendo en aquel momento. Era Líber Seregni; pero no estaba, porque estaba preso. Probablemente, uno en la vida busca, necesita, una especie de padre adoptivo y en setiembre de 1973, en el Paraninfo, me encontraba en esa búsqueda. Es cierto que tuve un padre excepcional, al que quise mucho, pero yo sentía que cuando buscaba a Seregni estaba buscando a mi padre adoptivo.

Cuando volví del exilio, recuerdo que, políticamente, fui a ver a dos personas que me importaban mucho: Líber Seregni y Héctor Rodríguez. Y retorné al equipo asesor como si estuviera de nuevo en mi casa, con Germán Bergstein, con Pedro Seré, con Julio Rossiello y también, al principio, con el Coronel Zufriategui; todos estuvimos trabajando, como si el tiempo no hubiera pasado.

Sabido es que, a veces, los padres y los hijos tienen diferencias, máxime si los hijos son rebeldes y los padres un poquito fuertes. Allá, hacia fines de 1988, sentí que perdía cierto grado de independencia con mis criterios y mis concepciones en materia económica, como Presidente de la Comisión de Programas. Dejé de participar, pero la verdad es que nació en mí una nueva profesión y a los 54 años empecé a ser candidato en la actividad política, lo que tengo la alegría de haber podido realizar.

Pudo haber otras diferencias. El viernes de noche, en el Paraninfo de la Universidad, Seregni dijo que en sus declaraciones de los últimos tiempos no había querido nunca agraviar a nadie y pedía excusas si acaso lo había hecho. En el acto del Frente Amplio dijo que eso era fruto del pluralismo democrático. Hoy quisiera resaltar claramente, en este momento histórico, la grandeza de Líber Seregni en el último Congreso del Frente Amplio, cuando levantó las manos de Tabaré Vázquez y de Nin Novoa y los presentó como los pilotos del buque que tiene el Uruguay de hoy para poder transformarlo en el futuro. Creo que hoy vale la pena resaltar ese gesto de grandeza, por encima de cualquier otro tipo de diferencias que pudieran haber existido.

SEÑOR PRESIDENTE.- Ha llegado a la Mesa una moción para que se prorrogue el término de que dispone el orador.

Se va a votar.

(Se vota:)

- 25 en 27. **Afirmativa.**

Puede continuar el señor Senador Couriel.

SEÑOR COURIEL.- Doy gracias al Cuerpo.

Creo, señor Presidente, que junto a un gran hombre, como es Seregni, siempre debe haber una gran mujer, y aquí la hay. Lily se ha denominado a sí misma -así la he escuchado- como la invisible, o la que no se ve, es decir, la que se presenta al lado de Seregni, pero la gente mira a Seregni, y no a ella. Sin embargo, para mí el papel de Lily es extraordinariamente importante. Siempre le dio a Seregni un enorme respaldo y lo que uno siente como una ayuda fundamental pero, además, con una cabeza política, porque cuando él estuvo preso, ella demostró también capacidad de poder actuar y jugar un papel muy importante. Por todo esto, le quiero expresar, en el día de hoy, todo mi afecto y mi cariño.

Por otro lado, quisiera decir que cuando estaba en el exilio, en dos o tres oportunidades, Bethel, su hija, me traía análisis políticos. Yo me preguntaba quién los habría hecho, tal vez el "sordo" González o alguna encuestadora. Pero no; eran escritos de Bethel, quien también tenía un nivel de formación muy importante, y ambas, Lily y Bethel, sin ninguna duda cumplieron un papel extraordinariamente relevante en la época de la prisión del General Seregni. Sobre todo, me gustaría relatar el papel de ambas durante la instancia del voto en blanco en 1982, porque había que demostrar que la carta de Seregni era correcta, que era la que correspondía a la realidad de ese momento. La apertura democrática hizo que estas dos estupendas mujeres no participaran más en la vida política.

A mi juicio, Líber Seregni rebasó fronteras. Es un hombre del Frente Amplio, es un hombre del Uruguay y es un hombre muy considerado y apreciado en el plano internacional. Sin duda, la historia recogerá las características básicas de este ciudadano, pero uno siente que es de los personajes que se vuelven paradigmáticos.

Gracias, Seregni, por lo que yo recibí. Gracias por el Frente Amplio. Gracias por el sistema político uruguayo. Gracias por la democracia nacional y mundial. Y, finalmente, doy gracias a este gran estadista por haberme permitido compartir su amistad.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Astori.

SEÑOR ASTORI.- Señor Presidente: quisiera empezar por señalar al querido General Seregni que es una alegría enorme poder estar compartiendo aquí, en nuestro lugar de trabajo, este tributo. Debo agradecer a mis colegas y en particular a mis compañeros, la posibilidad de estar aquí hoy, porque la fecha inicial prevista para esta sesión me impedía estar presente. Así que ahora estoy aquí porque ellos accedieron a definir esta fecha. Estas mismas razones me impidieron estar presente la semana pasada en el Paraninfo de la Universidad y, luego, en una reunión de camaradería, junto a compañeros y amigos, donde se recordó aquella tarde memorable del 19 de marzo de 1984. Por eso, mi

alegría es doble: por estar aquí hoy y, al mismo tiempo, por llenar ese vacío que me quedó al no haber podido estar presente días pasados debido a que estaba cumpliendo una importante misión de este Cuerpo en el exterior.

Ante todo, quiero señalar que voy a hablar en representación de Asamblea Uruguay. Aquí, a mi lado, se encuentra mi compañero Alberto Cid y, en verdad, este es nuestro tributo humilde, nuestro homenaje, a un hombre que está recogiendo lo que sembró, a un hombre que es la encarnación viva de que se recoge lo que se siembra porque, señor Presidente, este hombre sembró respeto y tolerancia y hoy recoge esos frutos; este hombre sembró -como decía muy bien el señor Senador Couriel- la búsqueda de acuerdos y hoy el país se pone de acuerdo para tributarle este homenaje. Pocas veces he visto tanta unanimidad en la sociedad uruguaya, como en estas instancias en las que todos estamos repasando su vida política. Este hombre sembró semillas de grandeza y hoy todos admiramos su grandeza.

Tenemos un motivo de convocatoria: el 19 de marzo de 1984; pero a mí me parece que esta oportunidad es imperdible para trascender aquella gozosa jornada que nació con la salida de la Brasilia de San José y Yí, salida que estábamos esperando todos los que aguardábamos, con ansias, la liberación del General en la acera de ese lugar para, como expresó el señor Senador Couriel, acceder a aspectos fundamentales y más comprensivos de su vida política.

Es imposible hablar de Seregni sin pensar, antes que nada, en el liderazgo que ejerció en el Frente Amplio, corazón y alma de la izquierda uruguaya; la mayor creación de la izquierda uruguaya en la historia política del país, incluyendo el camino que él mismo fertilizó y promovió, y que después el Frente Amplio recorrió en el sentido de ensanchar sus caminos de entendimiento político, promover las alianzas que ha impulsado en esta historia -y sigue haciéndolo- para, de esta manera, ir generando sus propias condiciones de factibilidad política.

El liderazgo del Frente, que supone el nacimiento del Frente, la supervivencia del Frente, la consolidación del Frente Amplio como fuerza política y su crecimiento posterior, creo que es obra de mucha gente y, en particular, de esos militantes anónimos que hay en todas las fuerzas políticas y que también hay en el Frente Amplio, militantes a los que suele recordar Tabaré en sus discursos cuando nos habla de la gente que está con las banderitas al costado del camino; esos son constructores del Frente Amplio.

Sin embargo, a mí me parece que esta trayectoria es impensable sin Seregni, en primer lugar, porque fue capaz de sintetizar admirablemente algo que se planteaba como necesario, pero muy difícil de construir. Imaginen gente proveniente de la izquierda clásica del Uruguay, como el Partido Comunista y el Partido Socialista; gente proveniente de nuestros partidos fundacionales, como el Partido Colorado y el Partido Nacional; gente de origen cristiano y también independientes. Esto en una época, además, muy difícil en la vida del país donde, incluso, se discutían estrategias de resistencia y de construcción de un horizonte diferente. Seregni sintetizó esos múltiples aportes de una manera inmejorable, impecable, porque fue capaz de construir anticipando. Seregni proponía rumbos y posturas que luego obligaban a todos los frenteamplistas a pensar y discutir. En las grandes decisiones, supo ir siempre un tramo adelante y eso es esencial en un líder político; también lo es escuchar y, por supuesto, decidir con todos, pero el plantear por anticipado la orientación, el rumbo, la propuesta, es absolutamente fundamental y por eso el Frente Amplio es impensable sin él. Es impensable porque nos enseñó a mirar hacia delante; siempre se preocupó por el gran rumbo estratégico, la mirada de largo plazo, preguntándose ¿hacia dónde va el país? Les adelanto -no es una novedad- que hoy sigue preocupado por ello.

Asimismo, nos enseñó a medir las consecuencias de las acciones políticas con aquella famosa expresión de: “Hay que pensar en el día después”, en las consecuencias, en los impactos de toda acción y de toda decisión política. Es por eso que al tiempo de hacer las propuestas más trascendentales sobre el futuro del país, de proyecciones muy importantes que luego siguió haciendo desde el Centro de Estudios Estratégicos -no por casualidad se llama Centro de Estudios Estratégicos 1815-, pudimos comprobar que también era capaz de plantearnos, desde la cárcel, a todos los que sumidos en el desconcierto no sabíamos qué hacer en 1982, el voto en blanco que también recordó el señor Senador Couriel. Aquellos 80.000 votos en blanco que concibió Seregni desde la cárcel y trasmitió el querido y recordado Hugo Batalla, fueron fundamentales, en nuestro concepto, para decir: “El Frente Amplio está vivo y va a seguir estando vivo a pesar de una dictadura que lo quiere asesinar”. Eso es visión política del General Seregni, que no pudo cercenar aquel encierro injusto, y con una paciencia infinita, a toda prueba -créanme-, fue capaz, siempre, al tiempo que conducía, de buscar acuerdos entre nosotros cuando discrepábamos. La verdad es que la discrepancia nunca ha faltado en el Frente Amplio en todas las épocas: desde nuestro nacimiento hemos tenido discrepancias y no está mal y no hay que asustarse de eso; ¡por favor! Seregni era aquel zurcidor de la “colcha de retazos” y permanentemente nosotros, que teníamos la regla del consenso antes, le exigíamos al General Seregni un esfuerzo sobrehumano. ¿Quién no fue testigo de los esfuerzos sobrehumanos por ponernos de acuerdo a los frenteamplistas, sobre todo en las decisiones importantes?

Seregni es un estadista porque hizo que la izquierda, que nació clásicamente como una contestación al sistema -luego, el nacimiento del Frente Amplio fue un gran gesto de resistencia al advenimiento del autoritarismo-, adquiriera conciencia creciente de que es parte del sistema político y que no lo puede mirar desde afuera, y mucho menos lo puede cambiar desde afuera. Seregni es uno de los grandes responsables de que nuestra trayectoria política sea sentirnos parte de ese sistema; compartiendo con nuestros adversarios convivencia y alternancia democrática es que tenemos

que plantearnos y desarrollar nuestros objetivos políticos. Ha cumplido una labor fundamental en esa conciencia política de esta fuerza que hoy está peleando para llegar al Gobierno Nacional.

Es a partir de ese concepto -señalaba Seregni- que el Frente Amplio tiene que pelear para llegar al Gobierno como lo está haciendo hoy. Es a partir de ese concepto que es preciso sentir la responsabilidad del Gobierno aún antes de llegar a él. Y sobre todo a medida que se crece, porque es a medida que se crece que se tiene que ser consciente que desde la oposición también se gobierna, porque se integra un sistema político en el que hay adversarios, con los que hay que discutir, convivir democráticamente y aportar al desarrollo del país. Es a partir de ese concepto que, además de la obligación de discrepar todas las veces -¡y vaya si tenemos oportunidades!-, de estar en desacuerdo con lo que pasa en el país, también los que discrepamos tenemos la obligación de plantear alternativas y caminos distintos. Es a partir de ese concepto -ya lo dijimos- que hay que buscar acuerdos con los adversarios para encontrar soluciones a los problemas de la gente, que es nuestra primera obligación política, no sólo de los frenteamplistas, sino de todos. Es a partir de ese concepto que no hay que temer la definición de cuestiones de Estado, esas que están por encima de los Partidos y de los gobiernos y sentirnos parte de ellas, en las que tenemos que hacer nuestro aporte para su formulación y su aplicación. Creo que esta es la enseñanza de Seregni estadista.

Seregni ha tenido una fuerte vocación artiguista. Lo voy a decir respetuosamente, porque es obvio que no es mi intención herir la sensibilidad de nadie, pero creo que Seregni ha sido fundamental en la incorporación del discurso artiguista al debate político-partidario del Uruguay. No digo que haya sido el único, pero ha sido fundamental en plantear los conceptos artiguistas, la visión artiguista, la manera de ver el futuro de esta tierra que tenía Artigas, bloqueada por razones históricas que todos conocemos, pero que hoy sigue viva en el siglo XXI. Desde aquel emblemático “Guíanos, padre Artigas”, última frase del discurso del 26 de marzo de 1971, verdadero emblema y símbolo, luego pasamos a un desarrollo en el que esa visión artiguista hoy todavía está -y lo seguirá estando- en las bases programáticas del Frente Amplio. No nos faltan temas para que el ideario artiguista esté en las bases programáticas del Frente Amplio. Hoy, el Frente Amplio sigue ese camino que Seregni sembró con tanta convicción, cuidando incluso los detalles. Se preocupaba muchísimo por elegir las fechas de nuestros actos, tratando de hacerlos coincidir, en lo posible, con la epopeya del Prócer. Se preocupaba muchísimo por los símbolos, por las consignas que utilizábamos en nuestros actos. En ese sentido, le digo al General que se quede tranquilo porque seguimos esa huella, ya que nuestra consigna actual es “Uníos, caros compatriotas y estad seguros de la victoria”. Así que seguimos el trillo, General, y lo seguiremos transitando con mucha convicción.

Seregni es un grande y es imposible estar compartiendo este tributo sin aludir a su grandeza. Creo que los seres humanos tenemos, a veces, la oportunidad de sintetizar en un gesto algo que tenemos dentro, lo cual no es fácil en la vida, sobre todo si las circunstancias son difíciles. En la tarde del 19 de marzo de 1984, Seregni tuvo esa oportunidad y la aprovechó de una manera inmejorable, impecable, porque fue capaz de sintetizar una cantidad de aspectos positivos de su personalidad y de su condición humana. Recordemos algunas frases: “Compañeros, ni una palabra negativa”. Recordemos que acababa de salir de once años de cárcel. “Compañeros, ni una consigna negativa”. “Compañeros, fuimos, somos y seremos obreros de la construcción del Uruguay del futuro”. En el propio papel de obrero de la construcción del Uruguay del futuro se daba su lugar políticamente humilde y convocaba a aquellos que estábamos saltando, tal como se vio en los gozosos videos que se exhibieron estos días; al respecto, debo decir que los vi por primera vez en mi vida -no sabía que existían- y no me refiero a la parte del balcón, sino a la de dentro de la casa, cuando todos lo estamos abrazando. Adoptar esta actitud, en ese momento, fue un enorme gesto de grandeza. Sin embargo, quiero referirme a un gesto de grandeza que se ha reiterado hasta el día de hoy: el de saber tomar la decisión de pasar a ocupar lugares de menor halago político, la decisión personal, en muchas etapas de su vida, de pasar a ocupar lugares donde la gratificación pública es menor. Y él lo supo hacer. Esto también tiene mucho que ver con un concepto que hoy se discute mucho en el país: el concepto de renovación político- partidaria.

Seregni es grande porque es un ejemplo de ética y de coherencia. Escuché y vi todo el discurso del Paraninfo, que no es lo mismo que haber estado allí. De todas maneras, fue emocionante escuchar su discurso en el Paraninfo, General. Lo del ejemplo de ética y coherencia lo vinculo con su frase del viernes, en el sentido de decir lo que se piensa y hacer lo que se dice, limitado por lo que usted llamó la ética de las responsabilidades. Creo que ese ha sido un pasaje absolutamente representativo de un actor político grande, un actor que sabe equilibrar la coherencia y la honestidad intelectual, de alguien que hace política en este país con los límites que a veces hay que adoptar cuando se viven responsabilidades, cuando se habla en nombre de otros, cuando la sociedad de la que uno forma parte está reclamando actitudes que muchas veces no coinciden con las nuestras.

Seregni vive hoy una etapa luminosa de su vida. El 13 de diciembre del año pasado, al cumplir sus 87 años, nos anunció el inicio de esta etapa que va a compartir, obviamente, con Lily y que con seguridad será muy buena. Lo aplaudimos mucho aquella noche, porque realmente nos quedamos muy contentos de que nos anunciara esta nueva etapa, sobre todo por lo que él va a vivir y quiere vivir en ella. Como nos dijo el viernes, está como un novio “con muchas cosas para decirte”. Me imagino que con Lily tendrán muchas cosas para decirse, pero no porque no se las hayan dicho antes, sino porque la gente de espíritu muy rico como ustedes, siempre es capaz de inventar cosas nuevas en la vida. Pero le queremos pedir, General, siempre refiriéndonos al viernes, que deje la puerta del ropero abierta, a ver si podemos compartir algunas de las reflexio-

nes que va a formular desde el ropero, porque las vamos a necesitar.

Termino, General Seregni, agradeciéndole por sus enseñanzas -que procuramos aplicar en la práctica, más allá de los errores que siempre se pueden tener en la vida-, por su testimonio de vida, por sus ganas actuales de vivir -las que compartió con el público del Paraninfo el viernes- y también, a cuenta y por anticipado, por sus reflexiones desde el ropero.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Senadora Arismendi.

SEÑORA ARISMENDI.- Señor Presidente: me ha tocado abordar una tarea muy difícil, porque no tengo las características de los compañeros que me precedieron en el uso de la palabra, en su enjundia ni tampoco en haber sido partícipe de manera directa, al lado del General, de una gesta que fuera descrita por los compañeros que me antecedieron en el uso de la palabra.

De todas maneras, tengo la enorme responsabilidad de hablar y de trasmitir nuestro saludo y homenaje, a nombre de miles y miles de mujeres y hombres comunistas, de miles y miles de mujeres y hombres de nuestra fuerza, Frente Izquierda de Liberación, 1001, que hace poco cumplió 42 años. Fíjese, señor Presidente, qué tarea ardua la que tengo sobre mis hombros, porque seguramente hoy no estaría yo, si no hubieran sucedido muchas cosas, rindiendo este homenaje.

Sin embargo, creo que puedo decir con toda claridad y tranquilidad que para nosotros la forja del Frente Amplio, como nos gusta decir en todas partes, conjugando el verbo de esa unidad y siendo frenteamplistas antes de que la palabra existiera, ha atravesado toda nuestra historia y nuestra vida política.

El General dijo en el Prado algo que no es ninguna novedad: "Soy del Frente", nos comunicó, a partir de lo cual dio algunas opiniones. Por lo tanto, voy a invocar, para poder hablar realmente en nombre del Partido Comunista y de la 1001 con propiedad, a algunos de nuestros compañeros y al propio General, porque en realidad, en lo que me es personal, soy de las que votó por primera vez en 1971. Por supuesto que voté por Seregni Presidente y estaba segura de que ganábamos; en ese momento, estaba embarazada de mi primera hija y estaba convencida de que se iba a llamar Victoria. Naturalmente, lloré amargamente al otro día, porque no teníamos aquella percepción que podían tener los grandes dirigentes y conductores para entender cómo se forjan los triunfos, las victorias y para saber, después de haber participado de aquellas instancias maravillosas, de haberlas disfrutado y de habernos entusiasmado, que el camino que teníamos por delante era largo, duro y difícil. Por eso, insisto, quiero invocar a los que sí estuvieron, a los que fueron parte o portavoces de esa forja, en la cual el General jugó un papel fundamental y fue su conductor.

Quiero referirme, en primer lugar, a lo que decía don Luis Pedro Bonavita el 30 de enero de 1971, cuando informaba sobre los caminos a recorrer para que naciera el Frente Amplio. Esta figura señera del Frente Amplio y de la 1001 fue un precursor, en el sentido de entender lo que se realizaba y era fiel a sus ideas en la medida en que daba el paso de salir de su Partido histórico para formar parte de algo -siempre digo que si los politólogos hubieran estado de moda en aquel momento se habrían muerto de risa- que implicaba forjar la unidad política de la izquierda y del progresismo en el país. Esto se concretó a través de una fuerza política que, como muy bien señalaba el General Seregni en un principio, era electoral, porque el almanaque así los señalaba, pero que no había nacido exclusivamente para participar de una elección, sino que se trataba de un torrente de pueblo que iba a transformar la sociedad.

Don Luis Pedro Bonavita, hablando de todos los problemas que tenía el país en ese momento, decía: "En la entraña del pueblo circula vivificante y augural la savia nueva de su unidad, en dimensiones que ya nos colocan en el umbral de nuevos tiempos, de cambios fundamentales. Lo que hace unos meses acariciábamos como una esperanza cierta, pero no definida, es hoy la luminosa realidad del Frente Amplio, ya impuesto como un indeclinable reclamo del pueblo y que en estos momentos se apresta a culminar su estructuración concreta como fuerza política que marcha a la conquista del poder. Un programa claro, correcto, preciso, dirigido a lo quemante de las urgencias nacionales, un compromiso solemne y categórico de cumplirlo, de gobernar con el pueblo y para el pueblo y una organización que depare los instrumentos adecuados al Frente que se estructura.

El 5 del entrante mes de febrero habrán de reunirse las delegaciones de todas las fuerzas integrantes del Frente Amplio y de esa reunión saldrá instrumentada la gran unidad popular. La verán los que hablan de colcha de retazos y de imposibles coincidencias de marxistas y cristianos y blancos y colorados y ateos y creyentes, como cuando lo que está en juego no son bastardas aventuras electorales, sino el común objetivo y la voluntad común de salvar al país. La historiada pluralidad se conjuga en una unidad nacional. Por mucho que calumnien, por mucho que intriguen, por mucho que mientan, no podrán destruir esa unidad, porque esta es voluntad del pueblo, no arbitraria construcción de dirigentes".

Así nos hablaba don Luis Pedro Bonavita a quienes integrábamos, en ese momento, el Frente Izquierda de Liberación, la 1001, cuando nos explicaba por qué íbamos al Frente Amplio, cuál era el destino, el objetivo. Decía: "Todo es tarea dura, pero hermosa, para lo cual ninguna energía será superflua, ningún esfuerzo excesivo".

Y de la misma manera lo señalaba el General del Pueblo

-como siempre le dijimos-, con toda claridad, el 26 de marzo, en aquel acto augural de tiempos complejos, pero tan importantes para la vida del país. Decía el General Seregni: “El Frente Amplio no es una ocurrencia de dirigentes políticos. El Frente Amplio es una necesidad popular y colectiva del Uruguay; es un hecho colectivo con razones colectivas. Las resoluciones individuales de todos nosotros tienen causas sociales y metas sociales, porque tienen que ver con el destino entero de la sociedad uruguaya. Tampoco es una resolución circunstancial de Partidos o grupos políticos; por el contrario, ellos han interpretado una exigencia que estaba en la calle. Han dado forma y cuerpo a un sentimiento y a una urgencia de nuestro pueblo. Por eso, el Frente Amplio desencadenó tan rápidamente este movimiento popular de adhesión, participación y militancia: porque interpreta una necesidad objetiva de nuestra sociedad. Son estos los primeros pasos, pero son pasos de gigantes. Hoy tiene su bautismo en la calle, en la multitud, en ustedes, en un movimiento político sin precedentes en el país y que tiene la estatura del Uruguay entero. Son los primeros pasos y los que falten los daremos con los zancos del pueblo y con la inteligencia del pueblo.”

Es hacernos entender desde el comienzo mismo, desde el nacimiento mismo, adónde pertenecíamos, de dónde veníamos y quiénes éramos cada uno de nosotros, aquellos que saltábamos y bailábamos el 26 de marzo de 1971, que creíamos que íbamos a ganar y que llorábamos después. A aquellos que estaban en las direcciones políticas de los partidos políticos y de los sectores; a aquellas personalidades independientes que se incorporaban y a aquel pueblo que vibraba, a todos por igual, el General nos decía, a todos por igual, de dónde veníamos, a quiénes nos debíamos y dónde cada uno de nosotros debía ocupar su lugar. Como le gusta decir a Tabaré, “venimos sobre los hombros del gigante”, y esto lo hace para que a ninguno de nosotros se nos ocurra llenarnos la cabeza de papelitos y llegar a pensar que somos algo sin la fuerza política, sin el pueblo y sin quienes nos han traído circunstancialmente a una representación, a una dirección o nos han puesto a la cabeza de algunas responsabilidades.

Ese 26 de marzo que todos recordamos, el General Seregni decía: “De esa manera, el Frente Amplio no es una simple suma de partidos y de grupos; es la nueva conciencia que levantará un nuevo Uruguay. Aquí está el pueblo que no ha perdido la fe ni en sí mismo ni en el destino del país. Nunca se abrió un cauce tan ancho a la unidad popular; nunca, salvo con Artigas. También junto a él se unió todo el pueblo oriental para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo de la época y hoy volvemos a lo mismo. Por eso el pueblo, por eso el Frente Amplio toma sus banderas y su ideario, porque el Frente Amplio es el legítimo heredero de la tradición artiguista. No es que cada ciudadano, que cada grupo o partido pierda u olvide sus propias tradiciones partidarias; las guarda y las cuida celosamente, porque ellas sirvieron para construir nuestro Uruguay. Pero las integra y las une un único haz, porque la fuerza del Frente Amplio está en que asume las mejores tradiciones uruguayas para luchar por el Uruguay”.

No es mi intención reiterar todo lo manifestado por el General, aunque todos sabemos que cuando se seleccionan citas, de alguna manera, lo que hacemos es querer poner en palabras de grandes dirigentes y conductores lo que uno quiere decir. Esto es lo que estoy haciendo yo: estoy seleccionando de toda la trayectoria del General Seregni, aquellas ideas que, en definitiva, reafirman nuestras convicciones, posicionamientos, la manera de abordar el camino que tenemos por delante y las respuestas que debemos construir para la nueva realidad, que siempre es cambiante.

Así, más adelante el General decía: “Somos una afirmación pacífica, pero no nos dejaremos trampear nuestro destino. El Frente Amplio comenzó por elaborar una base programática común por definir los objetivos a alcanzar. Todos ustedes la conocen, hasta se nos ha hecho una crítica que es, finalmente, un elogio. La gran prensa dijo que las ideas que presentamos no son nuevas, que ya eran conocidas. Claro que sí; el pueblo ya sabe lo que necesita y el Frente lo que hizo fue recoger las ideas del pueblo. Son las de la CNT, las de las agrupaciones políticas que integran el Frente, pero hay una gran diferencia con las ideas de los otros partidos: estas no son bases de enganche electoral; son las ideas que queremos realizar, que podemos realizar y que vamos a realizar”.

A mí me tocó trabajar más de cerca en una época muy particular y difícil, que creo que también lo fue para el General, salvando las distancias. Se trabajó mucho por la unidad, aunque muchas veces no compartiéramos su forma de tratar de encontrar equilibrios. Muchas veces hemos dicho que cuando la balanza se inclinaba mucho para un lado -el lado que fuere-, el General ponía el dedo en el otro platillo para que se equilibrara, aunque muchas veces el dedo pasaba de largo y volvía a haber desequilibrio. Se trataba de la búsqueda del equilibrio de las participaciones de todos y de todas las ideas. Se iba detrás de un programa, más allá de nuestras diferencias y de todos los debates que tuvimos, tenemos y seguiremos teniendo. Incluso, de ahí nacimos; surgimos del debate ideológico. Hace un momento, el señor Senador Astori decía que a mí me gusta el consenso y en verdad me agrada porque da mucho trabajo. El consenso implica convencer a todos, aunque sea para que no se obstaculice la decisión. Significa conversar mucho. Debo decir que perdí dentro de mi propio partido, cuando la realidad hizo que tuviera que comprender que debíamos pasar del consenso a la búsqueda de mayorías determinadas pero, sin embargo, lo quiero mucho. A nivel de la unidad latinoamericana de los partidos, hemos tomado el consenso y lo hemos mantenido -como se ha visto en el Foro de San Pablo-, porque hay que conversar y ceder mucho para alcanzarlo. En ese sentido, también desde ese famoso balcón que tantas veces se ha mencionado y del cual, supongo, todos tenemos fotos en los locales partidarios y en nuestras casas, porque han circulado por el mundo, el General con preocupación dijo: “Voy a hacerles un pedido”. Alguien, un compañero, gritó desde la multitud: “Sus palabras son órdenes”, a lo que Seregni respondió: “No, en el Frente las órdenes sólo las dan las bases”. Creo que ahí hay toda una definición del camino que ahora

debemos continuar, profundizar y desarrollar. Debemos entender que las órdenes las dan los colectivos organizados y democráticos, que a veces tanto le cuesta comprender al que desde afuera ve ese entramado e ingeniería que tenemos y que nos supimos dar, ya que siempre sabemos inventar algo nuevo para encontrar un camino común. Siempre tenemos la posibilidad de tejer, de zurcir, en lo que llamamos las "Comisiones del Aceite", las "Comisiones del Zurcido" y tantos otros nombres que les damos para saber que nosotros siempre -estoy convencida de que lo puedo decir con toda tranquilidad y no me voy a equivocar- encontramos un camino común.

Desde el punto de vista personal, quiero decir que con el General seguramente me encuentro entre aquellas que han firmado la tarjeta de la convocatoria -por lo menos, me puse el sayo- aunque, como dijo el General, hemos tenido severas discrepancias. La otra noche, él decía que seguramente nos estábamos reencontrando, pero creo que nunca dejamos de hacerlo.

Quiero recordar algunas cosas, para ver todo lo que aprendimos, como decía Danilo, el día después.

Asimismo, recuerdo -seguramente, el General no- mis primeras andanzas en la Mesa Política del Frente Amplio. Veníamos del estallido de una crisis y, por lo tanto, algunos tuvimos que atajar la pelota y seguir adelante. Inclusive, algunos, como Partido y como 1001, tuvimos que decir que nuestra orientación era -y así lo definimos- uruguaya, frenteamplista y comunista, tal como figura en los estatutos. Por lo tanto, de lo que se trataba era de seguir trabajando en aquello que habíamos aprendido, porque si había algo que habíamos aprendido era a construir la unidad, a defenderla como un principio, a levantar nuestras banderas y a hacer que eso que hoy llamamos nuestro corazón rojo, azul y blanco fuera, a su vez, un corazón palpitante que tuviera la capacidad de ampliar todas las posibilidades de incorporaciones diversas.

En ese sentido, en algún momento tuvimos, en esa Mesa Política a la que llegábamos sin experiencia de Frente -teníamos experiencia del movimiento sindical-, algunos encontronazos. En algún momento, desde su altura política -no desde sus años-, nos dijo: "m'hijita, esto no es así". Nosotros tuvimos la osadía de señalarle que le estaba diciendo "m'hijita" al Partido Comunista. En ocasiones, cuando se reunía la Mesa, antes de que habláramos o discrepáramos, el General nos decía: "No, compañera Marina", aunque sólo habíamos puesto la cara correspondiente a lo que estábamos pensando en ese momento. También nos exigió; exigió a un partido que estaba dolido, lastimado y no tenía la fuerza de otros momentos. Así nos obligó a crecer. Nos exigió que fuéramos capaces de dar respuestas, de cumplir y de cubrir los agujeros que habían quedado, siendo que nosotros no teníamos la fuerza para lograrlo. Sin embargo, fue un incentivo para crecer. Ese permanente tironeo para que ocupáramos el lugar que nos correspondía, nos exigió, nos hizo pensar, nos hizo polemizar y también sacar músculos para poder estar a la altura de lo que debíamos cumplir con la fuerza política Frente Amplio.

Lloramos amargamente en la explanada de AFE cuando el General renunció; nos sentimos huérfanos, no solamente quien habla, sino todos los compañeros, pero entendimos que había que seguir adelante, que la fuerza política nos trascendía a todos y que, por lo tanto, teníamos que trabajar y seguir asegurando y afirmando todo lo que se había planteado. Cuando el General Seregni hablaba del sentido de la unidad, decía: "Acá estamos todos. Ese es el sentido de la unidad. Tenemos la unidad de nuestra formación y de nuestra conformación como movimiento, pero tenemos, además, unidad programática. No sólo la unidad programática fundamental, sino además un único programa a nivel nacional, un único programa a nivel departamental, todos ellos con un rasgo fundamental a destacar. Tanto unos como otros están dirigidos a arrancar el poder de los privilegiados que han usufructuado las riquezas de este país y a restituirlas al pueblo. Por eso, nuestra unidad programática es, a la vez, unidad programática nacional popular como ninguna otra puede serla en ningún otro partido".

Con esa unidad estamos comprometidos, teniendo en cuenta que debemos seguir esforzándonos por ese camino. Comparto lo que dijo el señor Senador Astori en cuanto a que el General no se va a encerrar en un ropero; no podría hacerlo aunque quisiera o se lo propusiera por sus lazos y sus vínculos con la fuerza política y con el pueblo uruguayo. A lo sumo, si se mete adentro del ropero, sin duda que la puerta va a quedar abierta, ya que los vientos del pueblo se la van a abrir, aunque él quiera ponerle trancas.

Por último, quisiera citar a Neruda: "Están así, hasta hoy, nuestras banderas. El pueblo las bordó con su ternura. Coció los trapos con su sufrimiento". En consecuencia, mi compromiso como uruguaya, como frenteamplista y como comunista es que esas banderas que el pueblo con su ternura y sufrimiento coció y bordó, sigan en alto. Seguirá en alto la bandera de Otorgués y en torno a ella, seguramente, muchas otras. Ese camino que se inició el 5 de febrero, pero que viene desde el fondo de la historia -como muy bien se dijo aquí-, desde la gesta artiguista, aún no se concretó y ello nos compromete a todos. Con mucho afecto y con la misma energía con la que le discutimos y discutiremos todas las cosas en las que no estemos de acuerdo, como él nos va a señalar todas aquellas en las que discrepe, queremos decirle que le viene muy bien lo que decía Martí sobre hombres que viven contentos, aunque lo hagan sin decoro. Martí decía: "Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se revelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los pueblos su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad

humana". Creo que la dignidad de nuestro pueblo, la de las grandes mayorías de este país, va en la figura, en la persona, en la historia y en el futuro de lo que va a ser nuestro General, el General del pueblo, Líber Seregni.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Singer.

SEÑOR SINGER.- Señor Presidente: mis compañeros de bancada me han honrado solicitándome que en nombre del Partido Colorado haga esta manifestación de adhesión al homenaje que estamos tributando al General Líber Seregni.

(Ocupa la Presidencia la señora Senadora Arismendi)

- Además de sentirme muy honrado por esta misión, siento la enorme alegría de hacerlo por dos razones. En primer lugar, porque al igual que el señor Senador Astori, no pude estar presente, como hubiera sido mi deseo, en el acto que se realizó en el Paraninfo el viernes pasado, ya que me encontraba en una misión parlamentaria en México. En segundo término, me une al General Seregni una amistad muy antigua; de los que estamos aquí en este Senado, sin duda, soy el amigo más antiguo de Seregni. Si bien hay una brecha generacional, cuando hay una persona de la calidad humana y de la simpatía de Seregni, la misma se acorta y desaparece. Nos conocimos cuando yo era redactor político y luego redactor responsable en el diario "Acción" y el General Seregni traía artículos para publicar. Se trataba de sesudas reflexiones que daban cuenta de su talento y de su cultura. Lógicamente, Seregni no era militante del Partido Colorado, porque su condición de militar en actividad se lo impedía pero, por lo que acabo de decir, sin duda era un adherente al Batllismo y, en aquel entonces, de la orientación que dentro del partido, en forma mayoritaria, le imprimía Luis Batlle. Debemos hablar del Batllismo de todas las épocas. No comparto de ninguna manera la concepción del primer Batllismo, del segundo Batllismo y del tercer Batllismo. Hay un solo Batllismo y lo que ha venido cambiando son las realidades. La realidad del mundo y del Uruguay de los primeros treinta años del siglo pasado, cuando este país se estaba transformando bajo el pensamiento y la acción de José Batlle y Ordoñez, no es la misma que el de la posguerra, la de Luis Batlle, ni es la misma que estamos viviendo hoy.

De lo que ha sido el pensamiento, la orientación y la acción central de mi partido, seguramente está la veta que asumió Seregni en cuanto a la igualdad. Para los que somos batllistas, la igualdad no es un objetivo, sino una condición y, como tal, se ha venido actuando con aciertos y con errores humanos a lo largo de toda la historia de este país. Los resultados -permítaseme decirlo- son que el Uruguay, en América Latina, es el país más igualitario de la región, sólo comparable con Costa Rica. La brecha entre ricos y pobres en el Uruguay es la más corta dentro de los países de América Latina, repito, sólo comparable con la de Costa Rica. Es esta veta profunda de la orientación, la que seguramente identificaba en aquel entonces a Seregni con el pensamiento y la acción de mi partido y la que hizo, en aquellos lejanos años a fines de los cincuenta y principios de los sesenta, conocernos y entablar una relación amistosa, cordialísima y, pienso, de mucha simpatía.

Quiero contar algo que me parece muy importante, porque son hechos históricos. El General Líber Seregni pudo ser candidato a Presidente por el Partido Colorado en 1971. La agrupación que yo integraba estaba a favor de la candidatura del General Seregni y Zelmar Michelini era quien la motorizaba. Hubo un veto -uso la expresión veto, pero no con un sentido peyorativo-, una objeción central que la formuló el doctor Amílcar Vasconcellos. No se trataba de una objeción moral, intelectual o de orientación política, sino simplemente porque era un militar. Vasconcellos nos dijo que él no podía admitir, bajo ningún concepto, a un militar como candidato a Presidente. Por eso, se desintegró el armazón que se estaba tratando de montar para levantar la candidatura del General Líber Seregni dentro del Partido Colorado, como una tercera alternativa que seguramente hubiera sido un movimiento, pienso yo, muy importante.

Fue a partir de ahí que -estoy convencido de lo que voy a decir y además tengo información como para sostenerlo- la formidable capacidad de convencer que tenía Zelmar Michelini y el notable talento político de Rodney Arismendi permitieron armar el Frente Amplio en la forma en que terminó armándose. ¿Por qué? Porque el Frente ya venía gestándose de tiempo atrás, pero la forma en que terminó, con una participación tan importante de un sector del Partido Colorado y de sectores del Partido Nacional, sólo pudo darse precisamente porque los que al principio se resistían, quizá con argumentos -es lo que pienso, pero no lo sé- similares a los de Amílcar Vasconcellos, terminaron aceptando la candidatura del General Líber Seregni como Presidente por el Frente Amplio. Esa es la realidad histórica.

Si fue difícil para estos dos protagonistas, que sin duda fueron los centrales, Zelmar Michelini y Rodney Arismendi, hacer que el Frente se uniera en torno a la candidatura de Seregni, ¡vaya si le habrá sido difícil a Seregni, desde ese entonces y a lo largo de los años, ser el conductor del Frente! En ese sentido, empiezo por manifestar mi profunda admiración por una capacidad política en algunos instantes, para mí, desconcertante como para poder mantener unido a un Frente compuesto por lo que todos sabemos lo componen. Ahí Seregni reveló, más allá de su talento -que yo conocía desde el lejano entonces que mencioné-, más allá de su cultura, una condición excepcional de liderazgo que le permitió poder ejercerlo en torno a un conglomerado de partidos políticos que tenían identidades históricas, pensamientos y orientaciones que respecto de algunos asuntos los enfrentaban.

Comparto mucho de lo que acaban de expresar los compañeros que me precedieron en el uso de la palabra, no obstante lo cual, quiero hacer algunas reflexiones que me parecen realmente importantes sobre Seregni, aunque en este tipo de homenajes uno siempre corre el riesgo de ser

reiterativo. La primera es que lo que estamos conmemorando, la oportunidad para hacer este homenaje -para mí cualquier oportunidad hubiera sido buena para un homenaje a Seregni- es su liberación después de diez u once años de cárcel. Allí Seregni -ya se estuvo exponiendo acerca de esto, pero quiero decirlo con mucha claridad- jugó en el Frente Amplio un papel equivalente al que jugó, desde el Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate.

SEÑOR ASTORI.- Apoyado.

SEÑOR SINGER.- Le dio gobernabilidad al país en un momento en que gobernarlo era muy difícil y el ex Presidente Sanguinetti -quien se encuentra en la Barra junto a nosotros- contó, al igual que con Wilson Ferreira Aldunate, con el General Seregni para poder mantener el barco en el rumbo que necesitaba, porque la democracia no se recupera así nomás después de un período tan prolongado como el que sufrió en su desmantelamiento.

En ese sentido, vaya hoy mi homenaje a Seregni por esa actitud histórica, porque no era fácil, desde su papel de líder del Frente Amplio, hacer que el Frente Amplio asumiera esa responsabilidad.

Después que el General Seregni renuncia a la Presidencia del Frente Amplio por razones que no es esta la oportunidad de comentar ni examinar, creó el Centro de Estudios Estratégicos 1815 y desde ahí siguió haciendo política en el más alto nivel. Tuve el inmenso honor de ser invitado por el General Seregni como panelista en algunos de los seminarios que ese Centro de Estudios Estratégicos 1815 organizó. ¡Y vaya que organizó algunos tremendamente importantes para el país! Por ejemplo, el Seminario de Empresas Públicas, cuyos documentos fueron publicados en un libro -se trata de un documento que vale la pena leer, releer y volver a releer para entender lo que hace falta en este país en materia de empresas públicas y en bien de todos los uruguayos-; lo que se refiere al papel de los partidos políticos -¡qué tema para nosotros!-, y particularmente lo que hace al tema de la gobernabilidad democrática desde la necesidad de un acuerdo entre todos los partidos sobre cuestiones básicas, aspecto al que recién se refirió con claridad en su exposición el señor Senador Astori. El esfuerzo de Seregni en esta línea, que comparto total y absolutamente, ha sido, a mi juicio, una de sus contribuciones políticas más importantes al Uruguay y a los partidos. A este respecto, me voy a permitir recomendar leer, releer y volver a releer las versiones del seminario que se realizó sobre este tema, porque para los países de América Latina, los del tercer mundo y, en particular, para el Uruguay, si no hay acuerdos totales entre los partidos sobre cuestiones básicas, no hay gobernabilidad. Se avanza o se retrocede, pero para que pueda haber políticas largoplacistas que se puedan ejecutar desde los imperativos y las necesidades y las exigencias de la inmediatez, si no se logra eso, no hay soluciones de fondo. Vamos marchando, pero lo hacemos a los tumbos. La clave para asegurar la gobernabilidad democrática y las respuestas a las necesidades de fondo de los uruguayos está en esos acuerdos básicos entre los partidos y en su participación en la elaboración y ejecución de esos acuerdos. Eso está clarísimo y en esto Seregni ha sido un adalid. En ese sentido, rindo mi más cálido, sincero y profundo homenaje por esa gestión en esa materia que es crucial para el destino del país.

Se ha dicho lo que es y lo que representa Seregni: sin ninguna duda, es un grande en el Uruguay. Es un General del cual todos los uruguayos podemos sentirnos orgullosos, pues es un compatriota excepcional. Por este motivo, esta sesión es un homenaje que hoy le estamos rindiendo a lo que ha sido su trayectoria, su conducta, su gestión y al destino que él ha elegido.

Es mi deseo que este querido General tenga salud y felicidad por muchos años, pues las tiene bien ganadas.

SEÑORA PRESIDENTA (Sra. Marina Arismendi).- Tiene la palabra el señor Senador Pereyra.

SEÑOR PEREYRA.- Señora Presidenta: los integrantes de la bancada de Senadores del Partido Nacional me han conferido el honor de representarlos en este homenaje que el Senado rinde a ese esclarecido ciudadano que es el General Líber Seregni. Debo agradecer esta distinción a mis compañeros, pero quiero agregar también que aunque no invistiera esa representación, me sentiría en la obligación de adherir expresamente a este homenaje.

Conocí al General Seregni -cuando digo conocí significa que fue a través del conocimiento integral de la persona- en la hora más difícil que ha vivido la República. Me refiero a la época de la dictadura, que fue cuando comencé a tratarlo. Naturalmente, no ignoraba la larga trayectoria de este ciudadano. Conozco su brillante carrera como militar, su pensamiento de ciudadano, la lealtad y la rectitud de su acción política y su vocación democrática. Cuando digo que lo conocí en esa hora de prueba, quiero resaltar que es, precisamente, en esas circunstancias cuando mejor se conoce integralmente a una persona.

En aquella época, me reuní muchas veces con el General Seregni. En ese período en el que estuvo en libertad, mientras pudimos nos reunimos en la casa del señor Senador Korzeniak y luego en distintos lugares, buscando ambos alguna luz que nos guiara hacia la salida democrática para el país, cambiando ideas en un afán de encontrar ese sendero y llegar a la restauración de las instituciones democráticas. Naturalmente, él tenía mucho más volumen político que yo y ese diálogo podía mantenerse porque en aquel momento, en lo que me es personal, representaba al Partido Nacional y como es obvio, no hablaba a título personal. Si tuviéramos que emplear las palabras de Churchill o de quien ha descrito la figura de Churchill, diríamos que vivió su hora más gloriosa en el momento de la dictadura, en el momento de la resistencia, en el momento de la injusta prisión que debió padecer.

No quiero olvidar en este homenaje a uno de los grandes amigos del General Seregni, pues antes de conocerlo personalmente, lo conocí a través de las palabras de aquel otro gran militar y dignísimo ciudadano que fue el Coronel Pedro Montañez, con cuya amistad me honré y a quien sé que el General Seregni honraba con su confianza.

El señor Senador Singer ha trazado cierto parangón entre la figura de Líber Seregni y la de Wilson Ferreira Aldunate. Creo que ha sido feliz en esa parte de su exposición como lo fue naturalmente en su totalidad, pero quiero destacar ésa. Pienso que el mundo conoció, del Uruguay de la dictadura, el nombre y el valor de esos dos grandes luchadores por la democracia. En la prisión del General Seregni se conocía la resistencia del pueblo uruguayo, mientras que en el exilio de Wilson Ferreira Aldunate -recorriendo todos los focos que encontró- se conocía esa misma resistencia y ese mismo afán por la restauración democrática de la República. Ambos habían sido candidatos a la Presidencia de la República en el año 1971 y se habían enfrentado en las luchas cívicas; ambos llevaron un alto contingente de voluntades cívicas detrás de sus candidaturas, pero ninguno alcanzó el triunfo aun teniendo una gran votación debido a la legislación electoral que entonces imperaba. Pero en la hora de defender las instituciones democráticas, en mi opinión, fueron los más altos referentes que tuvo el pueblo uruguayo y el mundo democrático. Fueron dos grandes referentes de la resistencia durante aquel largo período, durante la larga noche de la dictadura en el Uruguay.

Algunos compañeros míos que al igual que Seregni estuvieron presos en la Cárcel Central por las mismas razones, me contaban asombrados el enorme despliegue policial y militar que se realizaba para permitirle salir unos momentos de la celda. Uno piensa que no temían a un hombre que estaba solo, no temían que huyera, porque era imposible. Entonces, ¿qué temían? Le tenían temor a la enorme fuerza moral de este preso que estaba allí, resistiendo la dictadura, esa enorme fuerza moral que ha sido la palanca formidable con que el mundo ha conseguido las mejores conquistas, las más hermosas conquistas, esa fuerza moral que anida en el alma de todo luchador político y de todo luchador social, grandeza moral para no envanecerse con la fugacidad del triunfo y grandeza moral en la hora de la derrota para emprender de nuevo la lucha, una vez, dos veces y todas las que sea necesario hasta cumplir con el ideal que enciende su pasión.

General Seregni: en nombre de este Partido Nacional, que constituye un pedazo grande de nuestra historia y que ha derramado sangre por la libertad, le rindo este emocionado homenaje y sincero reconocimiento.

Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA (Sra. Marina Arismendi).- Tiene la palabra el señor Senador Michelini.

SEÑOR MICHELINI.- Señora Presidenta: no sé si el resto del Cuerpo ha prestado atención, pero cada vez que escucho al General Seregni -Líber para mí- en momentos en que está hablando, genera cierta emoción y el aplauso casi como natural sale; por lo menos, es lo que me sucede a mí. Él levanta los brazos como parando el aplauso o tratando de frenarlo, como diciendo "no quiero que me aplaudan, quiero que me escuchen" y como sabiendo que cada uno de los interlocutores puede ser una persona que transmita el mensaje que él en muchas oportunidades nos quiere dar. El no vino a buscar los aplausos ni el elemento emotivo, sino que su intensión era dar un mensaje para que cada uno de los que estaba escuchando se lo llevara lo más claro posible. Este parece un detalle, pero no lo es; yo creo que pinta lo que es Líber Seregni y su propia personalidad.

No quiero hacer de este homenaje una cuestión formal ni de protocolo, menos en mi caso que me duplica en edad. Cuando yo nací, el General Líber Seregni estaba asegurando el traspaso de la institucionalidad del país de lo que era un Gobierno colorado a uno blanco, y eso se daba por primera vez en mucho, mucho tiempo. Además, él estaba al frente de lo que fue la operación de rescate para salvar vidas en las inundaciones que se dieron en el país en aquellos años. Y yo recién nacía, ya no a la vida política -eso se dio mucho tiempo después-, sino a la vida. Entonces, tratar de transmitir -incluso delante de él- lo que uno piensa y cree y la admiración que uno le tiene después de tantos años de vida política en el país, no es fácil. En consecuencia, pretendo dar algunos pantallazos de lo que de alguna forma imagino o recuerdo acerca de lo que el General Seregni representa.

Es cierto que es un estadista; nadie lo podría discutir. Es un hombre que no sólo ha hecho del sacrificio y del sufrimiento su propio soporte político, sino que cuando uno lo escucha, se da notoria cuenta de que el nivel de altruismo, de pensar en el país, está muy por encima de todo. Pero no es ésta la visión que prende más en mí, la del Seregni estadista. Para mí es un político de primer nivel, es uno de los grandes que tuvo la escena política de todos estos años. Ya no hablo -a eso me voy a referir un poco más tarde- de lo que fue el elemento de la dictadura, que no lo doblegó, pero varias veces a sus adversarios los tuvo en noches de insomnio, tal como sus adversarios lo habrán tenido a él, porque jugaba, y jugaba fuerte, tanto dentro de la interna de la izquierda, como en la lucha con sus adversarios, naturalmente dentro de las instituciones y del sistema democrático. Cuando Seregni llama a votar en blanco y reúne 80.000 voluntades, no todos estaban de acuerdo con él y no todos lo siguieron. Eso lo pudo hacer reflexionar y quizás generar alguna duda; sin embargo, no las tuvo y llevó adelante su pensamiento y su voluntad. De alguna forma, parte de lo que hoy representa la izquierda no sólo tuvo en él el hito fundacional -lo tuvo como primera persona en la primera unidad grande de la izquierda, lo que fue y es el Frente Amplio-, sino la propia existencia del voto en blanco y la figura de Seregni estaba empeñada en que el Frente Amplio siguiera adelante, porque no lo iban a liquidar. Hubo otras instancias, señora Presidenta, como la del Club Naval, que sí fueron conflictivas y ¡vaya si fueron complicadas! Era

difícil generar una instancia y oponerse a la opinión y a la voluntad de un partido histórico como el Partido Nacional y de una figura inmensa como lo fue Wilson Ferreira Aldunate. Pero ahí estuvo Seregni con sus convicciones, con sus posiciones, llevando adelante lo que él creía era mejor para el país. ¡Qué no decir de aquel acto en el cual el General Seregni transmite que más allá de cómo vote la gente, había dos opciones, o dos partidos: aquellos que estaban por el cambio y aquellos que no. Esto generó una controversia, ríos de tinta y una polvareda fenomenal. Sin embargo, ahí estaba el General Seregni político, hacedor, el hombre que luchaba por el poder en el mejor sentido de la palabra y que defendía sus causas con convicción, con firmeza y con fuerza. Naturalmente, no era fácil contradecirlo -particularmente para aquellos que en alguna oportunidad tuvimos discrepancias con él- y enfrentarse a un hombre de profunda convicción. Por eso, rescato este sentido político que, en mi opinión, lo humaniza mucho más, no lo pone tan allá arriba, lo deja tocar por la gente y, sobre todo, da a sus propuestas, a sus iniciativas y a sus convicciones el sentido de controversia o de conflicto que debe tener y que tiene cualquier hacedor político. Precisamente, eso es lo que lo convierte en uno de los hacedores del Uruguay de los últimos treinta años.

Seregni es un hombre de coraje, y esto lo he repetido en muchas oportunidades. Es una de las virtudes que admiro más en mujeres y hombres. En el acierto o en el error, ha tenido coraje; coraje para enfrentar lo que muchos no enfrentaron, y enfrentarlo con dignidad. Con ese mismo coraje enfrentó a la dictadura y con ese mismo coraje transmitió, en instancias públicas, algunas cosas que no le gustaban sabiendo, incluso, que podía quedar solo, aunque el conjunto de los militantes frenteamplistas en esas oportunidades, de la izquierda en general, de los partidos en particular y también de la opinión pública, lo acompañábamos. No se puede entender este pedazo de la historia nacional sin la figura de Seregni. Naturalmente, es muy difícil para mí transmitir lo que siente quien cuando abrió los ojos, Seregni ya estaba instalado en su casa. Al General le consta que incluso hay ciertos regalos bélicos que algunos de mis hermanos recibieron y con los que convivimos en mi casa permanentemente. Es muy difícil pensar sobre la infancia de uno; no estoy hablando de política, sino de este hombre que luego fui admirando por su férrea voluntad y coraje como hacedor político y como persona que trasmitía convicciones muy fuertes.

Más tarde, la vida determinó una amistad mayor con la familia, con Bethel, con Lily; incluso, tenemos recuerdos muy cariñosos de alguna ropa hecha por las propias manos de Lily, destinada a mi primera hija. Son todas estas cosas que uno trasmite, las que humanizan y, sobre todo, estos recuerdos permiten comprender lo difícil que resulta concebir la vida propia sin lo que significa en el mundo político y humano la presencia de Líber Seregni, siempre aconsejando, siempre tomando la palabra y siempre diciendo lo que a su entender debíamos hacer. Lo hacía con firmeza y convicción, pero también con profunda tolerancia. Siempre encontré en su casa -él lo sabe-, en su reducto, en el acierto o en el error, en la discrepancia o en el acuerdo -más en el acuerdo- a un hombre que permanentemente abrió sus puertas para conversar sobre política y dar su opinión, no sin preguntar al final por nuestra familia, nuestra madre y nuestros hermanos.

No deseo insistir en todo aquello que ya han señalado los colegas aquí presentes que ¡vaya si describen mejor la figura de Seregni!, pero dejo para el final lo que realmente estamos festejando y que son los veinte años de vida del país a partir de la liberación del General Seregni. No eran momentos fáciles y a propósito de ello, voy a poner un solo ejemplo. Casi un mes después, el 16 de abril, las bestias mataron a Roslik. Quiere decir que un mes después de su liberación, todavía se cobraban víctimas. Esto significa que las cosas no eran fáciles para él; los hechos podían cambiar de rumbo en cualquier momento, más allá de que soplaban vientos de democracia y en la otra orilla del Río de la Plata ya teníamos un Gobierno democrático, con el doctor Raúl Alfonsín a la cabeza.

En consecuencia, festejamos esos veinte años de liberación de Seregni de su cárcel, de su presidio, su actitud que permitió que no lo doblegaran, su entereza, su dignidad de hombre grande.

Para que esto no sea tan solemne, me he preguntado qué pensarán ahora algunos de los tantos que lo tuvieron preso. No me estoy refiriendo a quien hacía la custodia, a quien le alcanzaba la comida o a quien lo sacaba a los recreos, quienes seguramente ya sentían admiración, porque basta verlo para entenderlo. Sí pienso en algunos de aquellos que actuaron durante la dictadura y que tienen en su conciencia los diez o doce años de prisión de Seregni. Después de todo ese tiempo, no sólo no lo pudieron doblegar o callar, sino que además hoy el Senado de la República y la sociedad el viernes pasado en diferentes ámbitos, le han trasmitido al General Seregni, no sólo su admiración por su coraje y dignidad, sino también su amor por contar con un ser humano de esa calidad.

Más allá de las tiendas políticas, ojalá este país tuviera muchos generales Seregni y ojalá que nunca más vivamos una dictadura como la que ya experimentamos.

SEÑORA PRESIDENTA (Sra. Marina Arismendi).- Tiene la palabra el señor Senador Nin Novoa.

SEÑOR NIN NOVOA.- Estaba pensando en que muchos uruguayos y uruguayas que todos los días se despiertan con la esperanza y necesidad de encontrar un país mejor y que no esperan de nosotros magia o milagros, sino una labor abnegada, responsable y eficiente para solucionar y mitigar sus múltiples dolores cotidianos; aquellos uruguayos y uruguayas que aspiran a trabajar decentemente para poder llevar el pan, la salud y la educación a sus familias, quizás legítimamente en el día de mañana, podrían preguntarse qué hace el Senado de la República dedicando una

sesión a la rememoración de un hecho pasado, acontecido hace veinte años, en vez de ocupar su tiempo y energía a la búsqueda de soluciones para esos severos y múltiples problemas que afectan su diario vivir. Quiero decir en forma contundente que encuentro una respuesta simple y categórica frente a este planteo y que la ilación, la estrecha vinculación entre el conocimiento público de hitos de la historia, la memoria colectiva y la perspectiva cierta de enfrentar las adversidades del presente y repensar el futuro del país con energía y actitud, se me revela como evidente.

Las naciones, como las familias o los individuos, atraviesan a lo largo de sus singulares periplos, instancias luminosas e instancias oscuras, momentos de esperanza y momentos de desaliento, nacimientos y pérdidas. Las naciones, igual que las familias o los individuos, necesitan como el aire que respiran rememorar los momentos luminosos de reconquistas y esperanzas en medio del desaliento y la zozobra, para no tirar la toalla, para no darse por vencido y para no caer en el desánimo.

Es por todo esto que juzgo imprescindible que este Senado de la República realice hoy este merecido homenaje a esta figura señera y lo difunda, lo propague y lo destaque como ejemplo cívico para las generaciones venideras. Cuando la política y los políticos lucen devaluados a los ojos de la ciudadanía, bueno es exhibir los valores y la trayectoria de un líder histórico comprometido con la sociedad.

Si el Uruguay lograra recuperar hoy tan solo una chispa de aquel fogonazo de entusiasmo y esperanza que iluminó al país hace veinte años, apenas sabida la noticia de la liberación del General Seregni, tal vez ello podría ayudarnos a recuperar el impulso para levantarnos y andar. Cuando el ánimo nacional está caído y magullado, cuando campea la desesperanza y prevalece el desencanto, la evocación de aquel día memorable puede oficiar de estímulo para contribuir a volver a encender los motores para que el país comience a generar una perspectiva de crecimiento, de producción y de trabajo, liberando energías creativas hoy adormecidas, pero de inmenso potencial constructivo.

Aquel 19 de marzo de 1984 en el que yo estaba presente, quedó registrado en la historia patria como una de esas jornadas en las que se condensa y se sintetiza un cúmulo de esfuerzos y emprendimientos que finalmente comienzan a dar frutos.

La liberación del General Seregni representaba así, simbólicamente, el tránsito de la dictadura a la libertad que el país entero estaba recorriendo.

Por supuesto que como todos los procesos históricos, no era esta una línea ascendente y perfecta, propia de la geometría, pero no de complejos procesos sociales y políticos, sino que era una línea sinuosa y zigzagueante, símbolo de estos altibajos, de estas idas y venidas, de estos avances y retrocesos como la infame y absurda prisión de Wilson Ferreira Aldunate, concretada poco tiempo después, luego de una travesía histórica y patriótica que también se registra en las páginas de gloria del Uruguay, al tiempo que sus circunstanciales captores sólo lograron dejar un triste registro en la historia universal de la infamia. Pero aun sinuosa, zigzagueante, conocedora de altibajos y claroscuros diversos y dispersos, el camino hacia la libertad era nítido e inequívocamente ascendente. Lucía y era incontenible, y ese sentimiento era el de un país entero, un pueblo entero, una nación completa, erguida, determinada a reconquistar su destino.

El acto del Obelisco, ese río de libertad, había marcado un hito de máxima acumulación de fuerzas, que mostraba el punto más alto del aislamiento de un régimen que se desmoronaba, revelando su profunda y radical ruptura con la propia identidad nacional.

Es mucho lo que se puede decir de Seregni a lo largo de su rica y dilatada trayectoria pública. Como lo reseñara Samuel Blixen en su clásico libro "La mañana siguiente", podríamos hablar del soldado, del soldador, del soñador. No vamos a detenernos nosotros en detalles de esta biografía, porque otros colegas lo han hecho, porque también académicos e historiadores lo podrán y deberán hacer con enjundia y rigor profesional. Es poco lo que podríamos agregar al respecto. Preferimos aportar una valoración de carácter político global, que es la perspectiva desde la que sentimos tenemos algo para decir en ocasión de este aniversario que hoy celebramos. En ese sentido destaca -para nosotros-, en la hora histórica de los sables y de los cuarteles en nuestra América Latina, en tiempos de depreciación de las libertades y de la democracia, cuando la defensa de la Constitución se transformó en una bandera con poca capacidad de despertar el entusiasmo en las masas populares, la figura y la actitud de un militar de pura cepa, salido de las entrañas mismas del ejército oriental, convencido de que las armas y la fuerza debían someterse al imperio de la ley y que jamás, bajo ninguna circunstancia, debía quebrantarse el juramento de lealtad a la Constitución. Es fácil verlo y decirlo hoy, pero no era nada fácil verlo y decirlo en el contexto histórico que atravesaba el país. Como se ha dicho por parte de connotados adversarios y antagonistas, sólo un ser superior podía, en la hora de la razón de la fuerza, intentar librar batalla en favor de la fuerza de la razón.

Este apego a la Constitución y a la ley, esta convicción de militar constitucionalista, descolla en un continente que no pocas veces ha sentido la tentación autoritaria y cuartelera como eventual respuesta a la crisis o al conflicto. En este plano, la acción pública del General Seregni fue siempre pedagógica, en el mejor sentido del término: ilustrar con el ejemplo y aún remando contra la corriente, porque las convicciones y los principios no ceden ante mayorías circunstanciales, que la historia muchas veces, además, termina demostrando equivocadas. Seregni realizó, en este aspecto, una auténtica pedagogía institucional y democrática. No siempre dijo lo que la gente quería escuchar, porque el líder debe representar, pero también persuadir y disuadir,

y ambas funciones son igualmente importantes en el ejercicio democrático. Lo hizo también, a mi juicio, a la hora de su liberación, luego de años de injusta e ilegítima prisión, habiéndose constituido -como aquí se ha dicho- en un símbolo emblemático del preso de conciencia a escala internacional, quizás como lo fuera también, en su momento, un Nelson Mandela en la indecencia de la Sudáfrica del "apartheid". Hizo pedagogía democrática y pacifista; pedagogía del encuentro y la integración; pedagogía de la unidad y la reconciliación, cuando el país escuchó sus primeras palabras en libertad. Éstas, como ya se ha dicho, no tuvieron un adjetivo de descalificación hacia nadie, un solo tono de reproche, un solo gesto de rencor o venganza hacia quienes tanto y tan gratuito daño le habían proferido. ¿De qué noble materia debe estar constituido un hombre para no alimentar sentimientos negativos en circunstancias en las que hubiera sido humanamente comprensible que estos aparecieran y crecieran?

Recuerdo que el inolvidable "Maneco" Flores Mora escribió entonces, en una de sus célebres contratapas del Semanario "Jaque": "El Uruguay escuchó las calmas palabras de Seregni y respiró con alivio". Ni un gramo más de odio, ni enconos, ni alientos o exhortaciones a la discordia; por el contrario, paz y libertad. Pedagogía de la pacificación nacional, del reencuentro con orientales, cuando desde su balcón, ante la natural y lógica vociferación antidictatorial de la multitud congregada frente a su casa, que lo aguardaba desde días de intensa espera, ante las consignas de "No a la dictadura" que habíamos venido desplegando con éxito desde el célebre "No" de noviembre de 1980, Seregni, megáfono en mano, enseñó ni una sola palabra negativa -como aquí también lo dijeron-, ni una sola consigna negativa: "Obreros constructores de la paz y el futuro".

Cabe de nuevo trazar el paralelismo con Nelson Mandela, luego de su liberación, en el papel que le cupo en la reconstrucción de una nación dividida después de décadas de racismo, discriminación e injusticia. Son estos los seres que construyen lo mejor de la historia. Son seres más obsesionados por construir que por destruir, que ponen siempre más pasión en unir, integrar y cohesionar, que en enfrentar, disgregar o dividir. El lado luminoso de la historia está tejido por personas más afamadas o más anónimas de este talante, así como el lado tortuoso de la historia -¡y vaya si existe, para desgracia de la humanidad!- está tejido por seres más corroídos por sentimientos negativos o subalternos.

Los homenajes siempre llevan ínsito el riesgo del panegírico: los héroes de bronce pierden su humanidad y la historia parece olvidar o esconder sus errores. Ya que tenemos el privilegio de estar homenajeando a un héroe vivo, digamos que Seregni fue un actor político absolutamente central en tiempos de conflicto y turbulencia. Y es posible, es más, es casi seguro que haya cometido errores. Es sabido que en su momento yo, por pertenecer y militar en el Partido Nacional, discrepé con la salida acordada del Club Naval, que terminó regulando aspectos medulares de la transición y severas restricciones democráticas -hasta la de él mismo, en un acto de suprema generosidad- en las elecciones de noviembre de 1984. ¿Qué duda cabe de que ese acuerdo hubiera sido imposible sin el liderazgo de Seregni? Ninguna. ¿Qué duda cabe que sobre ese Pacto sigue abierta una controversia nacional, sobre la que seguramente pervivirán por siempre visiones encontradas? Creo que tampoco cabe duda. ¿Ello impide, aun en la discrepancia más radical -que yo no la tengo-, reconocer en la actuación del General Seregni una inspiración patriótica y un noble anhelo de llevar adelante lo que él entendía mejor para el país? Por supuesto que no. Bueno sería que reconociéramos sólo patriotismo o buenas intenciones a aquellos que coinciden con nuestras ideas o posiciones. No por azar he escogido este episodio. Lo hice porque fue uno de los que en su momento me colocó en una posición diversa a la del General Seregni. Pero me es funcional para ejemplificar que muchos uruguayos habrán podido discrepar con múltiples actitudes o posiciones de Seregni a lo largo de su extensa y compleja trayectoria, ya como militar, ya como político. Pero discrepar, disentir, es la esencia misma de la democracia. Por eso, creo que ningún oriental de ley podría hoy honestamente negar que, en el acierto o en el error, el General Seregni actuó siempre intentando aportar a la pacificación y a la democratización del país. Cuando los organizadores del homenaje realizado el pasado viernes 19 de marzo en el Paraninfo de la Universidad, los llamados "Generación 83", convocaron bajo el título "Seregni: ética y coraje", definieron con lucidez y capacidad de síntesis las características sobresalientes del homenajeado: ética y coraje. Las naciones suelen tener en su historia reservas morales de las que extraer energía cuando la fuerza flaquea y todo parece derrumbarse. Cuando una nación tiene el privilegio de contar con un lúcido ciudadano vivo y actuante que reúne semejantes características, puede considerarse afortunada.

El General Seregni ha anunciado su retiro definitivo de toda actuación pública, pero como le dijo a Blixen en su libro "Reportaje", tiene el uniforme guardado en el armario y todos los uruguayos sabemos que no vacilaría un instante en volver a usarlo siempre que el país necesite a su soldado para defender la democracia, la soberanía y la libertad.

Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA (Sra. Marina Arismendi).- Tiene la palabra el señor Senador Gargano.

SEÑOR GARGANO.- Tengo un testimonio de cuando era muy joven y esperé a Seregni en la vereda de la calle Soriano, a la altura del 1218, a fines del mes de enero del año 1971, para reunirse por primera vez con la gente del Partido Socialista; luego, tengo un testimonio de treinta y tres años de peripecias compartidas.

Hoy, estamos celebrando esa luz que apareció hace veinte años para decirnos que la libertad y la democracia

eran posibles. Digo que la libertad de Seregni fue posible debido a su lucidez, su tenacidad y a la lucha de centenares de miles de mujeres y hombres a lo largo del país y del mundo para obligar a la dictadura a liberarlo.

Es posible hablar de lo que es Seregni y el Frente Amplio, pero voy a tratar de no repetir conceptos ya expresados.

Seregni fue un gran articulador -la imprescindible argamasa para unir las fuerzas progresistas-, exitoso en su tarea, que no es poco decir. Existe un joven filósofo uruguayo que ha estudiado a Rouss, norteamericano demócrata que escribió sobre la democracia y la libertad, quien decía que los principios básicos de la organización democrática son las instituciones políticas que la hacen posible y también las políticas económicas y sociales que apuntan a la igualdad. A mi juicio, estos principios básicos estuvieron siempre en el pensamiento de Líber Seregni y fueron los que guiaron su decisión -paso no menor históricamente- de integrarse al proceso de unidad de las fuerzas progresistas, que cambió la realidad del país. Fue de los que entendió con lucidez que a la turbulencia social que azotaba al país había que darle un cauce político. Siempre digo que por esa lucidez nació esta fuerza política y un proceso de unidad que cambió, reitero, la realidad del país; un cambio para un largo tiempo histórico que, a pesar de los treinta y tres años transcurridos, no ha hecho más que comenzar.

Pienso que es preciso recordar su emblemática conducción desde la cárcel, desde la resistencia, y hay documentos que lo testimonian. Al recordar esa resistencia, cabe mencionar el papel de sus compañeros de prisión -a los cuales no voy a mencionar, porque no quiero excluir a ninguno- y de su familia; pero quiero nombrar a alguien que no estaba en la cárcel y que fue un formidable combatiente por la libertad y la democracia: el doctor Juan José Crottogini, hombre que ocupó la Vicepresidencia del Frente Amplio y que trabajó permanentemente con nosotros por la recuperación de las libertades democráticas.

Sin embargo, como no estoy aquí para hablar de mis memorias, quiero mencionar qué es lo que aprendimos de este trayecto de la vida del país junto a Seregni. Lo primero fue que más importante que el sector era el objetivo y el instrumento forjado para alcanzarlo; lo segundo, que más importante que eso es el país, que para mí no es el territorio, sus ríos, sus cerros, sus praderas o sus costas, sino la gente, la gente de carne y hueso que sufre y padece la injusticia, que es la base de la conciencia para la lucha política.

Creo que fue Max Weber quien habló de la ética de los valores y de la responsabilidad, y con un poco de audacia digo que no puede existir responsabilidad sin libertad, sin justicia, es decir, sin valores, porque es algo dialéctico y no funciona una sin la otra. Considero que lo que nos ha dado Seregni en toda su trayectoria es eso: vivir de acuerdo con los valores fundamentales que apuntan a liberar a los seres humanos de sus miserias, de la explotación económica y de la opresión política.

Entiendo, al igual que Seregni, que en una democracia mandan las mayorías, que el pueblo elige y que el Gobierno debe respetar a las minorías; a ello le llamamos tolerancia. La tolerancia implica pensar que no toda la verdad la tienen las mayorías, pero que no habrá confianza en el sistema si el compromiso de una fuerza política asumido con la gente no se cumple.

El viernes pasado, Seregni recomendó “decir lo que se piensa y hacer lo que se dice”. Esa es la base de la confianza y de la credibilidad que la gente puede tener en el sistema.

(Asume la Presidencia el señor Hierro López)

- He dicho a mis compañeros que más importante que llegar victoriosos a una meta es trabajar para conservarla y superarla, y para hacer esto necesitamos de todos; pienso que quien como usted, Seregni, ha vivido para servir al país, nunca se retira; por ello lo necesitamos, sobre todo para decirnos “Estáis equivocados” si lo estamos, porque ello nos hará pensar, una de las tareas más duras para los hombres y no muy frecuente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Korzeniak.

SEÑOR KORZENIAK.- Señor Presidente: el Reglamento dice que me tengo que dirigir a la Mesa y formalmente lo voy a cumplir, pues para eso soy abogado. Sin embargo, sustancialmente -creo que todos lo comprenden-, me estoy dirigiendo a ese palco donde está el General Líber Seregni y su familia: Lily, Bethel y alguno de sus nietos.

Voy a hablar en mi condición de viejo amigo o amigo viejo, de viejo compañero o compañero viejo, sobre todo, de viejo defensor o defensor viejo que lo fui del general Seregni, lo cual me significó uno de los más grandes honores en mi vida como abogado. A propósito, quiero decir que el abogado del general Seregni, en el sentido prístino, el defensor en el sentido originario, era el inolvidable Carlos Martínez Moreno. Él fue un inolvidable amigo, escritor y, a mi juicio, el mejor criminalista que ha tenido el Uruguay en todos los tiempos. Luego de conversaciones a las que no asistí, se formó un trío de defensores que eran: José Arlas, Martínez Moreno y quien habla. Posteriormente, la vida hizo que se enfermara Arlas de un enfisema muy grave y que Martínez Moreno y quien habla fuéramos a México, donde nos exiliamos. Entonces, el compañero General Seregni designó en el Uruguay al doctor Batalla y, a propuesta mía, también a un abogado que no era del Frente Amplio, sino del Partido Nacional, un gran amigo, el señor Héctor Clavijo.

Quiero decir que mientras vivíamos en México, el General Seregni nos hizo el honor de mantener una correspon-

dencia copiosa, que a veces demoraba meses en llegar, aunque siempre llegaba. Seguramente, Lily la sacaba con muchas peripecias. Aquí tengo una carta, junto a otra correspondencia de José Pedro Cardoso y también del inolvidable Pedro Montañez. Confieso que tuve la tentación de leer algunas de estas cartas que aquí tengo, sobre todo cuando tanto se ha hablado, y con mucha razón, del enorme talento político y la visión de futuro que Seregni tuvo el día que escribió esas cartas. Me refiero a aquella en la cual él se refería a que los frenteamplistas tenían que votar en blanco durante las elecciones internas donde participaban los dos Partidos tradicionales y un tercer Partido casi inexistente en aquel momento, prohibiéndose hacerlo al Frente Amplio, es decir, se le declaraba inexistente. Tengo en mi poder esa misiva y, además, debo decir que tengo grandes recuerdos de ella porque Hugo Batalla me la llevó a Florianópolis, donde yo estaba pasando unos días, acercándome todo lo que podía al Uruguay, a mi país, adonde no podía entrar. Lo cierto es que me la entregó allá y luego yo la llevé a México. También recuerdo esa especial relación que tenía Seregni con la gente, pues se las ingeniaba desde la prisión para comunicarse con el país y también hacia fuera. Aquí hay algunos testigos de cómo, desde su liberación, también se volvió a comunicar con los uruguayos exiliados en México, aunque supongo que también con los que estaban en otros países.

Como ha habido una oratoria muy conceptuada, en la condición de defensor de Seregni desde 1973 a 1979, voy a hacer una exposición breve y anecdótica, derivada precisamente de dicha condición, porque aquí ya se ha hablado del Seregni político, del militar y del constitucionalista. Entonces, voy a referirme -aunque sea un hecho del pasado, lo cierto es que también enseña- a cosas vinculadas al proceso.

Es posible que Seregni me haya incorporado al equipo que lo defendía porque en 1973 quien habla ya había defendido a dos compañeros inolvidables: el Coronel Pedro Montañez -a quien el señor Senador Pereyra mencionó en su exposición, pues es un gran amigo en común- y el Coronel Pedro Aguerre, con quien hablamos seguido, así como también al Mayor Cané, quien hace unos instantes se encontraba presente en esta Sala. Cabe señalar que, a pesar de los esfuerzos que hacíamos por defender a este último, el 9 de marzo de 1978, la sentencia de primera instancia ya lo condenaba a 14 años de penitenciaría, más embargo de sus bienes, pérdida del estado militar, obligación de resarcir daños y perjuicios y de abonar al Estado lo que había gastado en su alimentación. Son cosas que hoy en día hasta podemos leerlas con una sonrisa, pasada ya la tragedia de la sombra de una dictadura.

A continuación, me voy a referir a dos anécdotas de ese período, que son una especie de miscelánea que pueden hacer ver esa figura enorme que hoy tenemos aquí presente y con la que podemos conversar y dialogar.

El General Seregni cumplió los primeros años de su prisión en la Escuela de Armas y Servicios, ubicada en el kilómetro 14, adonde más de una vez llevó Bethel a Martínez Moreno y a quien habla; Arias ya no podía ir porque, debido a su enfisema, no podía subir las escaleras. Seregni tenía su recreo en la azotea, desde donde miraba el cielo. No recuerdo cuánto duraba ese recreo, pero había un Oficial que caminaba con Seregni durante sus caminatas, aunque nunca le hablaba; ni siquiera lo miraba. Un día, como todos recuerdan, hubo para Seregni una libertad provisional por unos meses; claro que se trataba de una libertad vigilada, es decir, adonde él fuera, lo seguían. Nosotros, los defensores que presentamos un pedido de excarcelación todas las semanas, nunca supimos muy bien por qué en aquella oportunidad se le concedió esa libertad provisional, el 2 de noviembre de 1974. Lo cierto es que ese Oficial del que hablábamos, uno o dos días antes de que se la concedieran, sabía que eso ocurriría. Entonces, la noche antes, ese Oficial, sospechando -al igual que el Juez militar que tenía preso a Seregni- que algún cambio había habido, lo miró a Seregni de frente y le dijo algo así: “Mire, General, yo no le he hablado hasta ahora, pero quiero decirle que si algún día esto se da vuelta,” -a lo mejor él presumía que la situación estaba cambiando- “yo aspiro a cumplir la prisión con la dignidad con que usted la está cumpliendo”.

Otra anécdota de esa época que quiero contar, es la siguiente. En esos meses en los que estuvo bajo un régimen de libertad vigilada, hasta que lo vuelven a encarcelar, tuve una visita de un grupo de amigos muy cercanos e íntimos de la familia Seregni. No voy a dar nombres, pero recuerdo que había un escribano y un contador de la familia, además de otros amigos, que me dijeron: “Como usted visita a Seregni, como amigos que somos quisiéramos que le trasmitiera que nosotros entendemos que él se tiene que ir, aprovechando este período que lo han dejado libre. Nosotros tomaremos las providencias necesarias para que él pueda salir del país, porque muy pronto lo van a encarcelar de nuevo, con un criterio de mucha mayor dureza.” Les dije que así se lo trasmitiría. Visité, entonces, la casa de Seregni, de ese “preso emblemático” -frase que acuñó con su riqueza lingüística impresionante Carlos Martínez Moreno- y le trasmití ese mensaje. No sé si el General recuerda esto textualmente, pero yo sí recuerdo lo que me dijo en aquella oportunidad, usando un lenguaje quizás vinculado más a la Marina que a las fuerzas de tierra. Yo había empezado a hablar con una serie de circunloquios, antes de entrar a decirle directamente que unos amigos le aconsejaban salir del país. Seregni me dijo: “Mire, lo que usted me quiere decir es que yo me vaya, que aproveche para huir. Usted sabe que a mí me atribuyen la condición de Capitán de un barco que es esta fuerza política nueva. Bueno, un Capitán no abandona el barco cuando tiene dificultades.” Esa dignidad tan fuerte que le reconocían hasta sus propios carceleros, ese coraje, como se ha denominado acá de que “El Capitán no abandona su barco”, me hizo reflexionar acerca de cuánto se hubiera ahorrado este país en discusiones sobre leyes de impunidad, si cuatro o cinco de los que dirigieron el golpe de Estado en el Uruguay, que fueron los que mandaron en realidad, hubieran asumido con esa misma dignidad la posición de admitir que fueron ellos los responsables. Repito

que creo que el Uruguay se hubiera ahorrado torrentes de tinta, de saliva, de palabras, de discursos, de polémicas que todavía siguen como residuales en este país. Ojalá eso hubiera pasado.

Quiero recordar, también con carácter anecdótico -hoy lo podemos hacer casi con una sonrisa-, las acusaciones que tenía Seregni en un expediente que si mal no recuerdo, era de setenta y cinco u ochenta centímetros de alto. Ahí llegaban papeles de todos lados. En primer lugar, cuando lo procesaron fue por "Encubrimiento de Atentado a la Constitución"; después voy a explicar por qué. El que lo hizo se había olvidado que en el Derecho Penal uruguayo el encubrimiento es una figura autónoma del delito encubierto y el encubrimiento es un delito común no militar y, por lo tanto, no podía ser juzgado por un juez militar. Se reclamó competencia por el juez común de la Justicia ordinaria, pero no se contestó y se agregaron cinco, seis o siete delitos militares. Esa acusación -déjenme contarles- hace gracia. Al respecto, Martínez Moreno expuso muchas de estas cosas ante el Senado francés y nadie lo podía creer. El tema del encubrimiento de atentado a la Constitución estaba vinculado a unas declaraciones reales, presuntas o sacadas a un muchacho, probablemente miembro del MLN-Tupamaros, que en el año 1971 le había llevado a Seregni un arma, una metralleta cuya marca no recuerdo. Era muy difícil que fuera una declaración, porque describía el número con una exactitud tremenda; más bien parecía un acta obligada que hecha. Le comunicamos eso al General Seregni en cautiverio y nos dijo que esa arma se la había mandado el Comandante en Jefe del Ejército, en aquel entonces el General Tamiel, y que lo había hecho porque los Servicios de Inteligencia habían revelado que en las giras de los candidatos presidenciales podía haber atentados. Entonces, en posesión de esa información tan precisa, presentamos el escrito y pedimos en el Juzgado Militar que se mandara un oficio al General Tamiel, que ya estaba retirado. Este contestó que era efectivamente cierto, que había ofrecido a todos los candidatos seguridad personal o algún arma para que pudieran usar y por esa razón le había enviado el arma al General Seregni, quien prefería que no le enviaran personal oficial para su guardia. Al juez, asesorado por un asesor penal civil de triste memoria, se le ocurrió -como en el Oficio se contestaba que el arma en cuestión había sido enviada a través del Coronel Trinidad, que desempeñaba un cargo importante, nombrado por el régimen dictatorial- citar al Coronel Trinidad para constatar si era verdad. El Coronel Trinidad aceptó que había sido él quien lo había hecho por mandato del General Tamiel. Para revelar hasta dónde se puede llegar cuando hay fines autoritarios, se dijo que se rechazaba toda esa prueba, porque consultados los libros del registro de Material y Armamento del Ejército no surgía que hubieran sacado un arma de ese Servicio para mandársela al General Seregni. Por esa razón, mantenían la acusación.

Hay otras acusaciones que son más pintorescas. Una de ellas es que el padre de Seregni tenía origen anarquista; otra muy interesante -todos se ríen, alguna gente no lo cree, pero es así- era que el General Seregni instigaba al delito de usurpación de funciones y el fiscal desdoblaba esta figura en dos figuras delictivas. Por un lado, usurpación de funciones del Ministerio de Salud Pública. ¿Por qué? Porque decían que los militantes frenteamplistas iban a la feria de Tristán Narvaja a tomar la presión instigados por el jefe del Frente Amplio y entonces estaban usurpando las funciones del Ministerio de Salud Pública. La otra -fíjense en las paradojas del destino- era que usurpaba funciones de la Intendencia Municipal de Montevideo -hablo de paradoja, porque en la actualidad el Frente Amplio gobierna la Intendencia- porque Seregni instigaba a sus militantes a construir refugios en las paradas de los ómnibus y eso era materia municipal. Estas son las acusaciones más graves; no creo que haya otras.

Hay otra acusación que tampoco puedo omitir y perdónenme que lo recuerde en cierto modo emocionado por parte de quien cumplió una tarea de poco éxito, como me dijo un gran líder latinoamericano que no voy a mencionar. Me dijo que muy bien no me había ido como defensor, porque la condena de primera instancia fue de catorce años y si hubiera seguido, la otra iba a ser de treinta, como pasó con el caso de Montañez. En la segunda instancia las penas aumentaban, incluso las que pedía el fiscal. Esta última acusación no tenía menos de media carilla de desarrollo. El General Seregni había cometido el delito de ser amigo de Juan José López Silveira, que era un oficial que había ido a España nada menos que a combatir contra el Generalísimo Franco y eso se convertía en una acusación.

He mencionado estos recuerdos y no quiero extenderme. Probablemente me emocione si me pongo a leer en esta carpeta algunas cartas. Son muchas; algunas llegaron con dificultad, otras mostraban la verdad de la frase del "preso emblemático". En el exterior, aprovechando un resquicio de la Constitución que dice que el recurso del Habeas Corpus lo puede interponer el interesado o cualquier otra persona, se nos ocurrió hacer uno firmado por gente del exterior. Así, había firmas de Presidentes, de Rectores, de Decanos, de científicos del más alto nivel, pertenecientes a una cantidad enorme de países. Dicho escrito dio vueltas por seis meses y terminó en Brasil, donde un Senador de ese país basó toda su campaña política en el mérito que él tenía porque vino al Uruguay a presentar el recurso de Habeas Corpus. Por supuesto, a pesar de la hidalguía y la brillantez de todos los firmantes, no tuvo éxito. El General Seregni sabía muy bien que mientras la dictadura no languideciera, por muchos elementos -la dictadura tuvo que soportar a muchos presos políticos y sobre todo a algún prisionero de conciencia muy renombrado en el Uruguay y en el mundo como era el General Seregni- él no iba a poder salir. Entonces, cuando la dictadura languideció, el General Seregni tuvo su libertad. Muchos han hablado de ese momento y yo quiero expresar mi regocijo porque estamos haciendo un homenaje a una persona que está con nosotros. Ya he dicho más de una vez que son los homenajes que más me gustan y ahora, sin violar el Reglamento, Señor Presidente, le pido que con una mirada me permita trasmitirle a esa familia mi afecto imperecedero.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Rubio.

SEÑOR RUBIO.- Ya ve, General, que como en los Plenarios del Frente Amplio, uno tiene que soportar casi todo, pero el Senado le va a ahorrar algo en honor a la brevedad, antes de que empiece a tamborilear los dedos sobre la mesa que aquí no tiene.

En lo personal, uno está políticamente muy concernido y entonces es difícil mirar esto que estamos haciendo. Siempre me sorprendió la peculiaridad de la figura de Líber Seregni y en ese sentido quiero hacer tres o cuatro destaques. Tal vez por aquello de un oficio que uno nunca abandonó totalmente, se tiene la tentación de preguntarse qué significó, significa y significará Seregni en la vida política del último tercio del siglo XX y de la apertura del siglo XXI. Creo que los historiadores van a discutir mucho, pero lo que va a estar fuera de debate es que en una de las vetas más importantes de este país -y no me refiero a organizaciones políticas- la impronta de Seregni en el último tercio del siglo y en la apertura del actual, va a ser la de número uno. No tengo ninguna duda acerca de eso. Después, van a haber otras discusiones acerca de la trascendencia que tuvo Wilson u otras figuras, pero son distintas aristas y caras del entramado del Uruguay de este extenso, fecundo, dramático y tan importante período que hemos vivido la mayor parte de los que estamos acá.

Quiero destacar algunas de las peculiaridades que en buena medida creo que también explican la impronta de Líber Seregni. A mi juicio, ha sido un político con visión estratégica, que siempre vio más allá de lo inmediato y nunca quedó prisionero de la coyuntura, pero que fue un minucioso y terrible artífice de la coyuntura. Esta conjugación del mirar lejos y el mirar cerca creo que ha sido una de las más formidables virtudes políticas del General Líber Seregni. En todo caso, nunca quedó prisionero de la coyuntura y nunca rehuyó la responsabilidad de fijar una postura sobre lo que estaba sucediendo en el momento, ya fuera en el acierto o en el error. Esto, en política y en la vida de los colectivos, tiene un inmenso valor.

Otra de las peculiaridades de este señor que siempre se definió como profesor de estrategia y siempre reivindicó eso de que en la vida militar era profesor de estrategia, es que pensó y conceptualizó lo militar con cabeza civil, pero operó en lo civil y en lo político con cabeza militar en el mejor sentido de la expresión, con cabeza militar de estratega. Esta es una conjugación extraordinariamente singular, ya que si uno mira los registros de la historia del Uruguay es prácticamente un caso único, con la salvedad del fundador de la nacionalidad, que precisamente tenía esa doble cara, esa conjugación de pensar lo militar desde lo civil y de operar lo civil como estratega.

Por otra parte, también ha sido un líder político con autoridad sin ser autoritario jamás, y todos sabemos que deslizarse de una cosa a la otra es terriblemente fácil. Seregni tiene una autoridad ganada en lo moral y en lo político, y un liderazgo peculiar; es un liderazgo no carismático que termina siendo carismático, porque de lo contrario el Senado de la República no estaría haciendo esto, ni la generación del 83 habría realizado el formidable esfuerzo y la formidable autoconciencia que se vio reflejada en el Paraninfo de la Universidad en estos días. Si no hubiera eso, quizás no habría sucedido tanto; sin embargo, sucedió.

Otra peculiaridad destacada -en este caso especialmente, aunque otros la han tenido en el país- es la matriz artiguista. He tenido muchas conversaciones en distintos ámbitos con el General, pero hoy no voy a apelar a lo testimonial en nada. Sin embargo, me parece que la simbólica de Purificación estuvo presente en toda su vida como lo ha estado en pocas personas. La simbólica de Purificación es aquello de los relatos del inglés Robertson, que recorrió Purificación cuando Artigas estaba allí sentado dirigiendo los destinos de toda la Federación. Esa fue una cuestión inspiradora muy profunda, y no lo ha sido de muchos políticos uruguayos, aunque sí lo ha estado en otros.

Entiendo que otra peculiaridad es la aguda percepción de su rol. Me parece que en muchas expresiones del conductor se pueden ver los límites que tiene, las trampas que encierra, aquello que recorta, pero también lo que habilita en la medida en que conduce a mucha gente.

Seregni también ha sido un personaje político que sobrevivió a su generación sin sobrevivirse a sí mismo, porque una de las peores cosas que pueden pasar en la vida, y más aún a los que estamos en la actividad política, es sobrevivirse. El General sobrevivió a su generación, porque por algo pasó esto del 83 y otras cosas que están pasando, e influyó en las siguientes sin sobrevivirse a sí mismo. Me parece que esta es una cosa realmente muy importante.

Otra cosa que deseo destacar es la siguiente. Creo que usted, General, ha sido un político que cultivó las relaciones personales en la política y que nos hizo sentir a todos como interlocutores calificados. Esto no es frecuente en política y menos en la política uruguaya.

Finalmente, considero que el mayor impacto -y en esto coincido con alguno de mis colegas que lo mencionó, aunque no recuerdo quién fue- radicó en lo que aportó cuando no estuvo, o sea, cuando estaba presente como referencia para decenas de miles de uruguayos. Eso es la construcción del entramado espiritual y de la identidad frenteamplista durante la dictadura, pero después supo operar como quien está a la altura de ese enorme patrimonio.

Pienso que la otra peculiaridad del General Seregni en lo que refiere a política es que se ha convertido en mito durante su vida, pero lo ha desafiado. Ha desafiado su

propio legado y esto nos ha molestado en diversas circunstancias, pero en honor a la verdad, debemos reconocerle que ha sabido desafiar su propia construcción sin romperla. En política, esto es extremadamente difícil, porque hay circunstancias en que prima la política de partido y otras en que hay margen para que prime la política de Estado. También puede suceder que ambas coincidan, pero si no lo hacen, se generan problemas.

Creo que Seregni, como muchos otros compañeros, es una hechura del Frente Amplio, pero el Frente Amplio también se ha convertido en una hechura de Seregni en muchos de sus aspectos, de su estilo y de su manera de vincularse con la población.

En nombre de la fuerza política que integro -que no es sólo la parte de la fuerza política por la que hablo, sino que somos todos, es decir, “el ser uruguayo” y el trabajar para mejorar el Uruguay, que va más allá de eso- deseo agradecerle y decirle que está en su derecho a retirarse, como lo dice, pero algunos no le creemos tanto, por lo menos, si hay circunstancias que así lo ameriten.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Mujica.

SEÑOR MUJICA.- Señor Presidente: en nombre de mi fuerza política y también en el de mi compañero, que por razones médicas ha tenido que ausentarse, y a modo de humilde homenaje, quiero agregar dos o tres cosas.

Tal vez uno, cuando es joven, piensa que tiene la fuerza como para salvar al mundo pero, tal vez, en el proceso de envejecer, va aprendiendo que nunca nos espera un arco de triunfo y que nunca llegamos a ninguna meta, sino que apenas subimos escalones y, en el mejor de los casos, construimos y entregamos banderitas que les servirán a otros para continuar subiendo escalones.

Desde ese punto de vista, reconociendo que la vanidad es un yuyo malo, tengo que agradecerle al General Seregni la enorme paciencia y consecuencia que ha tenido para ayudar a construirnos y a ser, aportando tanto. Pero dentro de todo un capítulo de etapas, apenas quiero subrayar una: haber tenido la conciencia de que las circunstancias determinaron que fuera, en un momento dramático, algo emblemático, y se colocara a la altura de las circunstancias. ¡Nunca más fuerte y más grande que cuando toma la decisión de quedarse, sabiendo que iba a ir preso, en una actitud de resistencia civil que terminó siendo una gigantesca bandera y, tal vez, la razón de mantener una llama prendida en momentos de incertidumbre!

No es muy común encontrarse, en momentos de encrucijada, con un personaje que tenga nítida conciencia del papel que cumple. Y, por lo que fue, a este político militar o militar político le sobró fuerza e inteligencia para entender que esa era, precisamente, su mejor manera de servir a la causa colectiva. ¡Claro que sí! Se puede militar enormemente desde adentro de una prisión y se puede ser una leyenda viva que trasmite, con esa dignidad de resistir, un legado para la nación, para los compañeros, para todas las fuerzas, y por qué no, también para todo el país.

Además, quiero señalar que en todas las culturas, según enseña la antropología contemporánea, la verdadera institución política y natural de gobierno del hombre, es el Consejo de Ancianos, y compete a ellos, por un lado, gestar y conducir la política y, por otro, educar a los jóvenes. Alguien señaló esta tarde el permanente esfuerzo pedagógico, junto al esfuerzo político. Ya no está la humanidad en tiempos primitivos, pero, por esto mismo, cuando sentí hablar la otra noche al General en el Paraninfo de la Universidad, me di cuenta de que estaba en el momento de una ancianidad brillante, absolutamente más allá del bien y del mal, con un rango de libertad que es muy difícil tener, salvo en circunstancias de la vida como las que él atraviesa. Puede ser que no haga gestos públicos, pero ni se callará ni debe callarse.

Digo esto con enorme afecto porque, por segunda vez, tengo que pedirle disculpas ya que he sido durísimo hasta la ofensa en momentos de discrepancias, y aunque lo he dicho públicamente -porque genio y figura, cada cual tiene su temperamento, y aunque viejo y manso a veces no puedo con mi condición-, he tenido la suerte de rumiar con largueza algunas de las críticas del compañero Seregni, porque siempre se aprende y se recibe más de quien está en desacuerdo y tiene la honradez política de señalarlo, que de aquellos que ni siquiera se detienen a pensar y son de aplauso fácil.

Sé que la política no es una ciencia, aunque no puede ni debe renunciar al andamiaje que aportan las ciencias. Sé que hacer política, en el sentido superior, es navegar siempre con un margen de incertidumbre y sé que permanentemente estamos expuestos a no ver lo esencial, a confundir lo cotidiano con lo trascendente y, sobre todo, a que nuestra rotosa humanidad se nos atraviese. Por eso, pienso que el Consejo de Ancianos tendrá que seguir existiendo.

Él ha dicho que se va a refugiar en un ropero pero, tal vez, no para “la de todos los días”. Ojalá que tengamos tiempo, el tiempo suficiente para que en esos momentos de incertidumbre vayamos a cambiar figuritas y que a veces nos muestre un ángulo que se nos escapa. No soy afecto a los homenajes por muchas razones, pero todo tiene una excepción y en este caso, más que un homenaje para nosotros es un profundo agradecimiento, no tanto por nuestra fuerza política, por el Frente Amplio, por el sistema, sino por la Nación misma. ¡Cuánto precisa de valores comunes en estos tiempos de tanta incertidumbre!

Por eso, gracias General, por haber vivido.

SEÑOR SANABRIA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR SANABRIA.- Simplemente deseo plantear al Cuerpo algo por lo que he sentido necesidad casi toda la tarde: terminar este homenaje con un fuerte aplauso al General Seregni.

SEÑOR PRESIDENTE.- Así se hará.

(Prolongados aplausos en la Sala y en la Barra)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 20 y 12 minutos, presidiendo el señor **Luis Hierro López** y estando presentes los señores Senadores **Arismendi, Astori, Atchugarry, Cid, Correa Freitas, García Costa, Herrera, Korzeniak, Michelini, Mujica, Nin Novoa, Núñez, Pereyra, Riesgo, Rubio, Sanabria, Singer** y **Xavier.**)

SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
Presidente

Sr. Mario Farachio
Arq. Hugo Rodríguez Filippini
Secretarios

Sr. Freddy A. Massimino
Director General del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/04 - Central de Impresiones Ltda.